

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA

«TODO ISRAEL SERÁ SALVO» (Rm 11, 26)



A los cien años de la declaración Balfour



«La Iglesia, juntamente con los profetas y el mismo Apóstol, espera el día, que sólo Dios conoce, en que todos los pueblos invocarán al Señor con una sola voz y le servirán como un solo hombre».

Año LXXIV– Núm. 1027
Febrero 2017

Declaración *Nostra aetate* sobre las relaciones
de la Iglesia con las religiones no cristianas
Concilio Vaticano II, 1965

Sumario

El misterio de Israel <i>José María Alsina Roca</i>	3
La declaración Balfour <i>Emili Boronat</i>	5
Postulado de los hermanos Lémann	10
La salvación viene por los judíos <i>Francisco Canals</i>	11
San Pablo anuncia a Israel el cumplimiento de las promesas	14
Fundamentos políticos del sionismo e interpretación escatológica <i>Stefano Abbate</i>	15
La comunidad judeo-sefardita <i>Gerardo Manresa</i>	19
La conversión de los judíos <i>Juan Rovira Orlandis, S.J</i>	23
«Jerusalén, la morada de Yahvé» <i>Enrique Cantera Montenegro</i>	26
Cien años de sionismo (1917-2017) <i>Jorge Soley Climent</i>	27
Dios interviene en la historia <i>Jorge Soley Alsina</i>	30
Orientaciones bibliográficas <i>María Turú</i>	32
Centenario de las apariciones de Fátima <i>José Javier Echave-Sustaeta</i>	33
En defensa de la familia <i>Jaume Vives Vives</i>	36
Hemos leído <i>Aldobrando Vals</i>	38
Iglesia perseguida <i>Josué Villalón</i> <i>Ayuda a la Iglesia Necesitada</i>	40
Pequeñas lecciones de historia <i>Gerardo Manresa</i>	42
Actualidad religiosa <i>Javier González Fernández</i>	43
Actualidad política <i>Jorge Soley Climent</i>	45

Edita
Fundación Ramón Orlandis i Despuig
Director: Antoni Prevosti Monclús
Redacción y administración
Duran i Bas, 9, 2ª
08002 Barcelona
Redacción: 93 317 47 33
e-mail: ramonorlandis@gmail.com
Administración y fax: 93 317 80 94
revista.cristiandad@gmail.com
<http://www.orlandis.org>

Imprime: Campillo Nevado, SA – D.L.: B-15860-58

RAZÓN DEL NÚMERO

EL próximo mes de noviembre se cumplirán los cien años de la llamada declaración Balfour, considerada como la primera manifestación formal de una potencia mundial en favor del derecho del pueblo judío a establecerse en Palestina. Fue el primer paso que daría lugar, al cabo de algo más de cuarenta años de dicha declaración, a la creación del actual Estado de Israel. La ideología que principalmente y de forma determinante inspiró todo el movimiento que origina la creación del Estado de Israel es el sionismo, secularización de las esperanzas mesiánicas que han acompañado y definido al pueblo de Israel, a lo largo de toda su historia.

Una anécdota de la vida del padre Orlandis puede ayudar a comprender la trascendencia histórica de aquella declaración por las consecuencias que se podían derivar y derivaron de ella. Al publicarse esta declaración en 1917 el padre Orlandis la interpretó como el anuncio de lo que sucedería años más tarde: el retorno de los judíos a la Tierra prometida. Comentándolo en su comunidad de jesuitas suscitó entre sus compañeros un cierto escepticismo esta previsión de futuro por un motivo digno de consideración. Esto no podrá ser así ya que si esto sucediera –se decía– estaríamos en vísperas de la conversión de los judíos y por tanto, del final del mundo. Se vinculaba como algo indiscutible, la vuelta a Israel, la conversión del pueblo judío y el final de la historia. Para que esto ocurriera, antes tenían que tener lugar otros acontecimientos escatológicos que parecía que no estaban en el presente ni en un horizonte histórico próximo.

El padre Orlandis acertó: el regreso de una parte del pueblo judío es hoy una realidad gracias a la creación del Estado de Israel, pero los judíos no se han convertido aún. No obstante, podemos preguntarnos: ¿La creación del Estado de Israel, fruto de actitudes ideológicas de carácter inmanentista, –aunque frecuentemente revestidas culturalmente del lenguaje religioso– no podría ser el instrumento que Dios prepara para la realización de sus designios de salvación para el pueblo judío? Los caminos de Dios son insondables, pero sabemos que su Providencia, siempre dirige la historia al cumplimiento de sus promesas de misericordia.

Leemos en la carta de san Pablo a los Romanos: «todo Israel será salvo», «pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables» (Rom 11, 26 y 29) y como enseña el *Catecismo de la Iglesia católica*: «La venida del Mesías glorioso, en un momento determinado de la historia se vincula al reconocimiento del Mesías por todo Israel (n.674)».

Vivimos, como lo han dicho reiteradamente los últimos papas, en tiempos de misericordia, que se hace como más urgente y necesaria cuando contemplamos a gran parte del pueblo judío alejado de su fe originaria, y a los gentiles, llamados por la fe a formar parte también de los hijos de Abraham, aunque muchos han apostado de la fe sus padres y predecesores. Por todo ello creemos que es necesario tener muy presente las palabras del apóstol san Pablo dirigiéndose a los Romanos: «Porque Dios encerró a todos en la desobediencia, para tener misericordia de todos». (Rm 32)

El misterio de Israel

JOSÉ MARÍA ALSINA ROCA



El historiador que quisiera explicar la historia de Israel ateniéndose a los hechos que por distintos medios pudiera comprobar, tendría que confesar que se encuentra en una situación como historiador, única y excepcional.

Un pueblo pequeño, cuya historia va unida íntimamente a su religión, es más, su historia es fundamentalmente la historia de sus relaciones con Yahvé su Dios; su signo de identidad más importante es el de no ser un pueblo como los otros, es el único pueblo elegido por Dios, Yahvé, el Dios único y verdadero. Sin embargo, las relaciones con Dios no siempre son de amistad, reiteradamente quieren ser también como los otros pueblos, tener sus reyes, fabricar sus dioses que los puedan ver y tocar, imitar sus costumbres, y olvidarse de Yahvé, un Dios celoso y exigente. Pero una y otra vez se alza la voz de los profetas que en nombre de Yahvé les recuerdan las promesas de este Dios exigente y celoso, pero sobre todo misericordioso.

Este pueblo tan singular lo encontramos a lo largo de su historia íntimamente relacionado con los grandes imperios de la antigüedad. Imperios que desaparecerán, mientras que Israel permanecerá. Su origen en la ciudad de Ur, capital del Imperio sumerio, larga estancia en el Imperio egipcio, el éxodo a la tierra de Canaán, la Tierra prometida, pero allí tendrán que sufrir la invasión del Imperio babilónico, el cautiverio en tierras extrañas, la liberación por el Imperio persa, y finalmente la dominación de los dos grandes imperios de la antigüedad, el helenístico y el romano. En medio de estas graves vicisitudes, llamará la atención del historiador profano, como fue creciendo la conciencia de su misión, una misión que une la singularidad con un alcance universal. El Mesías prometido, descendiente del rey David, no sólo liberará Israel, sino que hará posible finalmente que este pueblo lleve a cabo la misión encomendada: anunciar hasta los confines del mundo que sólo Yahvé es el único Dios verdadero. Entonces se cumplirá lo anunciado por los profetas: Israel junto con los demás pueblos adorará a un solo Dios y toda la humanidad podrá disfrutar de los bienes mesiánicos, la paz reinará entre todos los pueblos.

Pero de nuevo, surgirá lo más inesperado en la historia de este pueblo: cuando llega el Mesías anunciado, no es reconocido: «vino a los suyos y los suyos no le recibieron», y su rechazo le llevará hasta la muerte en la cruz.

En los años siguientes la vida de este pueblo tomará rumbos contradictorios. El pequeño resto de Israel que reconoció a Jesús de Nazaret como el Mesías prometido, realizará la misión encomendada: anunciar hasta los confines del mundo que sólo el Dios de Israel es el verdadero Dios, este Dios que ya ha visitado a su pueblo. Mientras tanto, Israel sufrirá lo que es su mayor tragedia: la destrucción de su Templo y la expulsión de su tierra prometida, iniciándose de este modo una nueva diáspora que para muchos, propios y extraños iba a ser definitiva. Sin embargo, no se apagará nunca la voz de aquellos que recuerdan las promesas y por tanto se mantendrá viva la esperanza de la vuelta a su tierra: «hasta el año que viene en Jerusalén», era el saludo de los judíos medievales en la diáspora que de algún modo estaba relacionado con la plena realización de las promesas mesiánicas.

Por caminos también inesperados, y que son objeto de otros artículos de este número, los judíos vuelven a su tierra en pleno siglo xx, y de nuevo, el ahora Estado de Israel, estará relacionado desde su fundación con los principales acontecimientos mundiales. El Próximo Oriente ha sido y es motivo de las principales preocupaciones que hoy tiene el mundo.

Por todo ello nos podemos preguntar cómo un historiador podría dar una explicación satisfactoria a este conjunto de acontecimientos tan singulares e imprevisibles. ¿No

tendría que reconocer que en la historia de este pueblo se encierra un misterio que supera a toda explicación meramente humana? Un ejemplo significativo de lo que puede ocurrir cuando no se quiere reconocer este misterio lo podemos encontrar en los juicios tan insólitos que formula Spinoza cuando quiere dar razón de la permanencia del pueblo judío a lo largo de la historia. Según este autor, de la misma manera que los chinos han conservado su religiosidad tradicional gracias a la costumbre secular de llevar una trenza en la cabeza, en el caso de los judíos ha sido la circuncisión el causante de su singularidad y continuidad histórica, pero además es tan fuerte la fuerza de su conciencia nacional «que si la religión no afeminara sus corazones... algún día los judíos, cuando se les presente la ocasión (¡tan mudables son las cosas humanas!) reconstruirían su estado y Dios los elegiría de nuevo» (*Tratado teológico-político* cap. III, 57). No es de extrañar que se le haya considerado como un precedente del moderno sionismo, como así lo ha reconocido oficialmente el actual Estado de Israel.

Sólo es posible comprender el misterio de Israel a la luz de las palabras de san Pablo en la Carta a los Romanos: «Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que la ceguera de Israel fue parcial, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y éste será mi pacto con ellos, cuando haya borrado sus pecados. Así que en cuanto al Evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres, pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables». (Rm 11, 25-29)

El tiempo de la restauración universal

La venida del Mesías glorioso, en un momento determinado de la historia (cf. Rm 11, 31), se vincula al reconocimiento del Mesías por «todo Israel» (Rm 11, 26; Mt 23, 39) del que «una parte está endurecida» (Rm 11, 25) en «la incredulidad» (Rm 11, 20) respecto a Jesús. San Pedro dice a los judíos de Jerusalén después de Pentecostés: «Arrepentíos, pues, y convertíos para que vuestros pecados sean borrados, a fin de que del Señor venga el tiempo de la consolación y envíe al Cristo que os había sido destinado, a Jesús, a quien debe retener el Cielo hasta el tiempo de la restauración universal, de que Dios habló por boca de sus profetas» (Hch 3, 19-21). Y san Pablo le hace eco: «si su reprobación ha sido la reconciliación del mundo ¿qué será su readmisión sino una resurrección de entre los muertos?» (Rm 11, 5). La entrada de «la plenitud de los judíos» (Rm 11, 12) en la salvación mesiánica, a continuación de «la plenitud de los gentiles» (Rm 11, 25; cf. Lc 21, 24), hará al Pueblo de Dios «llegar a la plenitud de Cristo» (Ef 4, 13) en la cual «Dios será todo en nosotros» (1 Cor 15, 28).

Catecismo de la Iglesia católica, núm. 674

La declaración Balfour

EMILI BORONAT



LA declaración Balfour es el nombre de una escueta y ambigua carta publicada el 2 de noviembre de 1917, en la fase final de la primera guerra mundial, en la que se declara que el Reino Unido se muestra favorable a las pretensiones sionistas de crear «un hogar nacional judío» en Palestina. Está firmada por el secretario del Foreign Office, Lord Arthur James Balfour y dirigida al barón Lionel Walter Rothschild, cabeza de la rama británica de esta familia judía presente también en otros países europeos y líder del sionismo inglés. Dice así:

Estimado Lord Rothschild:

Tengo el placer de dirigirle, en nombre del Gobierno de Su Majestad, la siguiente declaración de simpatía hacia las aspiraciones de los judíos sionistas, que ha sido sometida al Gabinete y aprobada por él.

El Gobierno de Su Majestad contempla favorablemente el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío y hará uso de sus mejores esfuerzos para facilitar la realización de este objetivo, quedando bien entendido que no se hará nada que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina ni los derechos y el estatuto político de que gocen los judíos en cualquier otro país.

Le quedaré agradecido si pudiera poner esta declaración en conocimiento de la Federación Sionista.

*Sinceramente suyo,
Arthur James Balfour*

Cuando en 1948, David Ben Gurion, primer ministro del gobierno provisional del recién constituido Estado de Israel, proclama la independencia, señala tres acontecimientos que marcan el camino hacia el nuevo Israel: el Congreso Sionista de 1897, inspirado por Teodoro Herzl, la propia declaración Balfour y la votación de la Asamblea general de la ONU en noviembre de 1947.

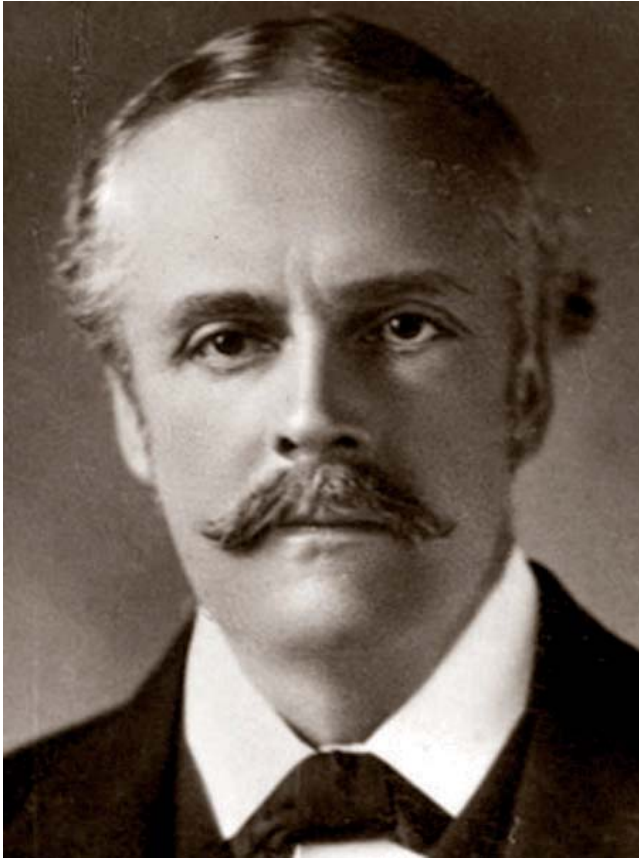
El sionismo minoritario

EN los años que precedieron a la primera guerra mundial, el sionismo era un movimiento minoritario entre la mayoría de judíos repartidos por el mundo. No tenía raíz religiosa y consideraba la religión como una mera expresión espiritual del genio judío. Tenía predicamento entre judíos ilustrados, secularizados y arraigados a la cultura laica europea, especialmente entre los provenientes del área germánica (asquenazís), muy implantados en Inglaterra y Estados Unidos. La misma sede de la Organización Sionista Mundial estaba en Berlín. No existía apenas interés por la lengua hebrea, más bien el alemán era la lengua habitual incluso entre los colonos judíos en Palestina en esos años, siendo además la lengua oficial en los congresos sionistas, por deseo expreso de su impulsor, Teodoro Herzl. Muchos judíos deseaban que fuera el Reich alemán quien promoviera un hogar judío en Palestina, como medio de expandir la influencia alemana en Oriente Medio, en connivencia con el Imperio otomano, al cual pertenecía dicha tierra. El estallido de la guerra y su evolución hará ver a Inglaterra la conveniencia de utilizar a los judíos en beneficio de sus propios intereses en Palestina. A su vez, los grupos sionistas aprovecharán la ocasión para legitimar sus aspiraciones de recuperar Palestina como la tierra del pueblo de Israel.

Precedentes. El reparto del Imperio otomano

LAS circunstancias, pues, no jugarían en favor de los planes alemanes. El progresivo acercamiento del sionismo al mundo anglosajón, la paulatina alianza de sus intereses con los de la plutocracia capitalista angloamericana, sería un factor más para dirigir el resentimiento de los alemanes humillados tras el Tratado de Versalles contra el judaísmo internacional alineado con los vencedores.

El estallido de la guerra en 1914 y la alianza del Imperio otomano en favor de Alemania y la llamada del Sultán a la yihad contra Gran Bretaña (cien millones de súbditos del Imperio británico eran musulmanes), llevó al primer ministro británico, Herbert Asquith, a comprometerse a destruir el Imperio otomano y dar libertad a sus pueblos: se abría una ven-



Foreign Office,
November 2nd, 1917.

Dear Lord Rothschild,

I have much pleasure in conveying to you, on behalf of His Majesty's Government, the following declaration of sympathy with Jewish Zionist aspirations which has been submitted to, and approved by, the Cabinet

"His Majesty's Government view with favour the establishment in Palestine of a national home for the Jewish people, and will use their best endeavours to facilitate the achievement of this object, it being clearly understood that nothing shall be done which may prejudice the civil and religious rights of existing non-Jewish communities in Palestine, or the rights and political status enjoyed by Jews in any other country"

I should be grateful if you would bring this declaration to the knowledge of the Zionist Federation.

Una imagen de Balfour y la Declaración

tana a las aspiraciones sionistas al posibilitar que un hogar judío ocupara en el futuro el vacío creado en Palestina. Y esa ventana iba a abrirla Gran Bretaña.

Las expectativas de reparto del Imperio otomano al final de la guerra pusieron de manifiesto los intereses encontrados entre Inglaterra, Francia y la Rusia zarista. Inicialmente Francia, atea por ley pero católica de corazón, se resistía a que los judíos, y menos los británicos protestantes, se alzaran sobre Jerusalén. Finalmente triunfaría la propuesta de una división de la que Rusia se excluiría tras la Revolución: Gran Bretaña se asignaría un arco desde Egipto al Golfo y Mesopotamia, garantizando para sí la ruta hacia la India y el control del Canal de Suez. Francia se asignaba Siria y el Líbano, quedando una pequeña parte de Palestina, con Jerusalén y Nazaret, bajo control internacional. Así quedó establecido en los Acuerdos Sykes-Picot en 1916. Sólo para mostrar el maquiavelismo oportunista de Inglaterra, valga decir que pocos meses antes de la firma de dicho acuerdo, la correspondencia entre McMahon, Alto Comisionado británico en El Cairo y Husayn, líder de la rebelión árabe desde La Meca contra el dominio otomano –recogida en la película «Lawrence de Arabia»–, prometía la creación de un gran estado musulmán sobre la mayoría de estados de lengua árabe de Asia, incluida Palestina. Ingla-

terra se moverá a conveniencia desde un panarabismo anti otomano al principio, pasando después a la defensa de la partición y la internacionalización de Palestina, hasta procurar el dominio británico total, justificando la defensa de los judíos, del mismo modo como Francia alegaba su compromiso de defender a los cristianos de Oriente y Tierra Santa.

Inglaterra: hacia una alianza anglosajona con el sionismo

FUE en medio de esta nueva situación que empezaron los movimientos entre bambalinas del sionismo en Inglaterra para ganarse el apoyo del gobierno. Chaim Weizmann, químico de origen ruso-polaco, llegado a Inglaterra en 1904 y nacionalizado en 1910, orientó su vocación hacia el sionismo militante viendo la oportunidad que se ofrecía tras la extinción del Imperio otomano. Weizmann descubrió un nuevo procedimiento para obtener acetona del maíz, tan necesaria para la munición de artillería, lo que le facilitó una relación de amistad con Lloyd George, entonces ministro de municiones. También con conservadores como Balfour y Churchill y con un sionista militante, parlamentario liberal, Herbert Samuel. Estamos en los primeros años de la guerra.

Las propuestas sionistas de Samuel al gabinete Asquith de una Palestina judía, sólo apoyadas por Lloyd George, chocan con el rechazo general, especialmente significado por la actitud de Sir Edwin Montagu, Secretario de Estado para la India, también judío y primo de Samuel. Montagu hizo una clara distinción entre judaísmo y sionismo, al que definió como «ideología política moderna», cuestionando su legitimidad para representar a todos los judíos. Le preocupaba también el estatus y la doble lealtad de los judíos británicos, tan naturalmente integrados en la vida política, social y económica británica (más tarde, Edwin Montagu, siendo el único ministro judío del futuro gabinete Lloyd George, se opondrá también a la Declaración Balfour).

En 1916 el desarrollo de los acontecimientos iba a seguir jugando en pro de la causa sionista: Lloyd George —el amigo de Weizmann— es designado primer ministro, Balfour ocupa la cartera de Secretario de Estado (Exteriores). El apoyo a la causa sionista resulta fundamental para la política británica en Palestina. En enero comienza la conquista británica de Palestina y la Revolución pone fin a la Rusia zarista, tradicionalmente antisemita y opuesta al judaísmo mundialista y sionista. El mismo enero Alemania desencadena la guerra total submarina. En esta triple circunstancia Weizmann hizo ver hábilmente al gabinete la capacidad del *lobby* judío norteamericano de ayudar la causa británica promoviendo la entrada en la guerra de los Estados Unidos en favor de la causa aliada, como así fue activamente. Los Estados Unidos serán partidarios desde entonces de la causa del hogar judío en Palestina. El judaísmo anglosajón, liderado por el minoritario sionismo, se mostraba capaz de unir fuerzas en torno a Inglaterra para la consecución de «un hogar nacional judío». Inglaterra y EEUU se acercarán al sionismo, y éste al mundo anglosajón.

En junio de 1917 Francia, evitando quedar desmarcada, se adelantaba a Inglaterra manifestando su simpatía por la colonización judía de Palestina y en favor de un «renacimiento de la nacionalidad judía» bajo protección aliada: es la Declaración Cambon.

En medio de circunstancias tan favorables, Lord Rothschild, bien aconsejado por Weizmann, presenta a Balfour el 18 de julio de 1917 un borrador con lo que podrían ser los compromisos ingleses. Proponía tres: primero, la constitución de la totalidad de Palestina como «hogar nacional de los judíos»; segundo, la libertad de asentamiento sin restricciones de la inmigración judía y, tercero, la autonomía interna judía, todo ello independientemente de la futura soberanía formal sobre la región. En octubre el borrador, tras múltiples modificaciones, ya no equiparaba Palestina con el hogar nacional judío, tampoco se refería ni a la inmigración judía sin restricciones ni al gobierno interior y, finalmente,

salvaguardaba los derechos civiles y religiosos de las mayoritarias comunidades musulmanas y de los más minoritarios cristianos. Finalmente la nota con la declaración final sería publicada en noviembre de 1917, no sin fuertes resistencias en el seno del gobierno que motivaron la redacción de hasta siete borradores hasta su forma definitiva.

A pesar de la ambigüedad de la nota, que no llegó a definir la naturaleza de ese «hogar judío», sin ella el estado judío jamás habría nacido. Weizmann supo aprovechar muy oportunamente todas esas circunstancias.

Motivación milenarista protestante

LA actitud británica no estuvo exenta de significado religioso propio de su tradición protestante. James Finn, cónsul británico en Jerusalén desde 1839, promovió la primera colonia «blanca» en Palestina (Kerem Avraham) en 1855. Amigo de Anthony Ashley Cooper, séptimo conde de Shaftesbury, —*tory*, milenarista—, ambos actuaban guiados tanto por los ideales victorianos de Biblia y colonización como de providencialista supremacía blanca, idea que mezcla la idea calvinista de predestinación con el biologismo racista en auge. Shaftesbury, ya desde la década de 1830, contaría con Lord Palmerston, entonces Secretario de Exteriores, para promover la idea de una restauración judía de Palestina. No sólo argumentaban que el retorno judío reportaría grandes ventajas económicas y políticas al Imperio, sino que aceleraría la segunda venida de Cristo. Estos ideales llevaron a Palestina gran número de viajeros, misioneros, visionarios mesiánicos, cartógrafos, arqueólogos, etc. Años más tarde, cuando el 11 de diciembre de 1917, el general británico Allenby entró a pie en Jerusalén tras la conquista de Palestina, con ayuda de los árabes de Husayn, la opinión pública británica y el mismo Lloyd George hablaron de un regalo cristiano al pueblo británico. Allenby lo refirió como el final de siete siglos de Cruzadas. Ésta iba ser la última. Curiosa, pues, la confluencia del milenarismo protestante con sus ansias por restaurar el viejo Israel bíblico, con el sionismo laicista. Una vez más, tal como ya se produjo en tiempos de la revolución inglesa de Cromwell: el apoyo masivo de los judíos holandeses en pro del calvinismo y en claro sentimiento anticatólico.

Este supremacismo blanco al que nos hemos referido era compartido por los sionistas: envalentado por la Declaración Balfour, Chaim Weizmann, en la Conferencia de París de enero de 1919 pidió una Palestina puramente judía tal como Inglaterra era puramente inglesa. A principios de siglo xx, Herzl, el laicista agnóstico promotor de los congresos sionistas, ya escribía en favor del establecimiento de un

Estado casi europeo de «colonos blancos» en Palestina, conformando así un puesto de avanzada de «la civilización contra la barbarie».

Palestina dominada por Inglaterra, Inglaterra humillada por Israel, odiada por los árabes

EN 1920 los términos de la declaración Balfour fueron recogidos por la Resolución de San Remo, que consagraba la partición del Imperio otomano y, el 24 de julio de 1922, la Liga de las Naciones otorga a los británicos el Mandato sobre Palestina, cuyo preámbulo compromete a Gran Bretaña a cumplir la Declaración Balfour: un hogar nacional para el pueblo judío. A partir de entonces se acelera la llegada de colonos judíos blancos, creándose la base de las estructuras sobre las que se asentaría el futuro Estado de Israel en 1948. Al tiempo que se iniciaba una sucesión de revueltas árabes contra el colonialismo británico, los colonos judíos actuaban desde la convicción de que las poblaciones autóctonas tendrían que ser expulsadas con ayuda de los británicos. Weizmann, ahora presidente de la Organización Sionista Mundial y de la Ejecutiva de la Agencia Judía, con los disturbios de 1929 en Palestina de fondo, movía la opinión de altos miembros del gobierno británico en favor del traslado de los árabes. Alegaba que nada había de inmoral en el traslado de poblaciones. Al fin y al cabo así se hizo intercambiándose poblaciones entre Grecia y Turquía, homogeneizar naciones a

La ambición maquiavélica de Gran Bretaña, con sus efectos perversos, prepara el gran momento de la conversión del pueblo elegido con la reagrupación de los hijos dispersos de Israel.

principios de los años veinte. Sólo cabe recordar que en 1918, el 95% de las tierras de Palestina eran propiedad de las poblaciones árabes palestinas.

El recrudecimiento de la lucha de los palestinos árabes desplazados y humillados contra los británicos y los judíos, movió a Inglaterra a apaciguar a los árabes mediante dos Libros Blancos, de 1922 y 1939, en los que se adoptaba la restricción de la inmigración judía a Palestina. En ese momento el diabólico nazismo desencadenaba la persecución de los judíos en toda Europa, mientras los británicos les cerraban el acceso a Palestina o los devolvían a sus países de origen. La exasperación de los colonos judíos, desengañados y abandonados por su antiguo valedor, se dirigiría en los años cuarenta con una violencia inusitada contra el dominio británico.

Eso motivaría la abstención británica en la votación por la que la ONU reconocía el Estado de Israel.

Paradojas (o justicias) de la historia: Inglaterra utilizó a los judíos para hacerse con el dominio de parte del Imperio otomano en Oriente Medio movida por sus deseos de dominación. Abandonó a los árabes palestinos tras haberlos utilizado a su vez contra los turcos en favor, una vez más, de sus deseos imperialistas. Esa Inglaterra, aprovechándose de ambos, abandonó a unos y a otros, se granjeó el desprecio judío y el odio árabe, viéndose humillada y teniendo que abandonar al cabo de poco todo Oriente Medio. Su herencia, por una parte, la posibilidad de un «hogar nacional judío», por otra un enconado odio árabe contra judíos y europeos cristianos cuya imagen Inglaterra quiso representar.

En las esperanzas de la Iglesia

HEMOS intentado en este escrito mostrar la importancia de la Declaración Balfour en su centenario. No corresponde aquí extenderse en la honda significación de la esperanza de la Iglesia puesta en la conversión de Israel como anuncio final de la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo. En el sabio proceder de la Iglesia se aúnan confianza en la Providencia de Dios y un prudente proceder diplomático. La Iglesia contempla como a través de la historia humana, de sus entresijos e inesperados quiebros y requiebros, Dios va preparando el cumplimiento de los designios de su misericordia. Vemos como la ambición maquiavélica de Gran Bretaña, con sus efectos perversos, prepara el gran momento de la conversión del pueblo elegido con la reagrupación de los hijos dispersos de Israel. Vemos como ese nuevo Israel, apartado

de Dios en el sionismo y adorador de sí mismo con la absolutización de su estado y su nación, obra de sí mismo y para sí mismo, es más odiado por su soberbia y temido por su poder según el mundo, que amado y deseado por ser mediación de Dios para la salvación de las naciones.

A lo largo de los años que precedieron y siguieron a la declaración Balfour, la Iglesia procuró por todos los medios diplomáticos la internacionalización de Tierra Santa para preservar el hondo significado religioso supranacional así como los derechos de los cristianos en respeto hacia los musulmanes. Sus expectativas fracasaron, como hemos visto. Por otro lado no dejó de alegrarse por la restitución de Tierra Santa al ámbito de la civilización cristiana, pero mostró sus reservas ante el paso de manos is-

lámicas a protestantes y, de éstas, a sionistas. No vio mal un hogar judío, pero sí un estado sionista. Benedicto XV mantuvo la neutralidad de la Iglesia. El cardenal Gasparri, Secretario de Estado, manifestaría refiriéndose a la toma de Jerusalén a los turcos: «Presentar prematuramente una operación que no tenía por intención servir a la Iglesia, como una victoria para la Iglesia, es otra cuestión» (Conv. con Charles Loiseau, diplomático francés). Posteriormente, la llegada masiva de inmigrantes asquenazís sionistas, laicistas, incluso bolcheviques y socialistas, marcadamente irreligiosos, confirmó los temores de la Santa Sede por el respeto a las razas y religiones allí es-

tablecidas históricamente. La Iglesia matizó en 1921, a través del cardenal Pietro Gasparri, su sabio juicio, histórico y teológico a la vez: «Los sionistas no son ni religiosos ni antirreligiosos. En consecuencia no puede haber realización de la profecía. El sionismo no tiene conexión con la restauración prometida de los judíos a Palestina». Se desmarca así la esperanza de la Iglesia del milenarismo mesiánico protestante y del sionismo, marcadamente secularizadores: ni nuestra esperanza es meramente intramundana ni es fruto de la acción intrahistórica. Pero el cumplimiento de la profecía manifestaba un acontecimiento más: la reunión de los hijos de Israel.

«Los judíos son muy amados de Dios a causa de sus padres»

Al investigar el misterio de la Iglesia, este sagrado Concilio recuerda el vínculo con el que el pueblo del Nuevo Testamento está espiritualmente unido con la raza de Abraham. Pues la Iglesia de Cristo reconoce que los comienzos de su fe y de su elección se encuentran ya en los patriarcas, en Moisés y en los profetas, conforme al misterio salvífico de Dios. Reconoce que todos los cristianos, hijos de Abraham según la fe, están incluidos en la vocación del mismo patriarca y que la salvación de la Iglesia está místicamente prefigurada en la salida del pueblo elegido de la tierra de la esclavitud. Por lo cual, la Iglesia no puede olvidar que ha recibido la revelación del Antiguo Testamento por medio de aquel pueblo con quien Dios, por su inefable misericordia, se dignó establecer la Antigua Alianza, ni puede olvidar que se nutre de la raíz del buen olivo, en que se han injertado las ramas del olivo silvestre que son los gentiles.

Cree, pues, la Iglesia que Cristo, nuestra Paz, reconcilió por la cruz a judíos y gentiles y que de ambos hizo una sola cosa en sí mismo.

Como afirma la Sagrada Escritura, Jerusalén no conoció el tiempo de su visita, gran parte de los judíos no aceptaron el Evangelio e incluso no pocos se opusieron a su difusión.

No obstante, según el Apóstol, los judíos son todavía muy amados de Dios a causa de sus padres, porque Dios no se arrepiente de sus dones y de su vocación.

La Iglesia, juntamente con los profetas y el mismo Apóstol, espera el día, que sólo Dios conoce, en que todos los pueblos invocarán al Señor con una sola voz y le servirán como un solo hombre.

Declaración *Nostra aetate* sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, Concilio Vaticano II, 1965

Postulado de los hermanos Lémann

Con motivo del Concilio Vaticano I los hermanos José y Agustín Lémann buscaron de manera incansable el apoyo de los obispos a su postulado sobre la invitación a los hebreos de Roma para reconocer a Jesús como Mesías Salvador. Los hermanos Lémann eran gemelos judíos de nacimiento y conversos al catolicismo en 1854, ambos sacerdotes. Consiguieron que el postulado fuera firmado por quinientos diez obispos y recibiera la aceptación y la respuesta de Pío IX: «Sí, es muy conveniente dirigir a los israelitas algunas palabras de exhortación y de ayuda. Vuestra nación tiene en las Escrituras promesas ciertas de conversión. Si la vendimia no puede hacerse aún toda entera, que el Cielo nos conceda recoger al menos algunos racimos».



N realidad, al haber caído los pueblos del Occidente en el racionalismo o indiferentismo, los israelitas, admitidos a participar en la sociedad civil, y, después de abandonar la fe de sus padres, siguiendo,

arrastrados y seducidos por doctrinas detestables, nos hemos persuadido, eminentísimos y reverendísimos padres, de que el celo de las almas y también el amor a nuestro pueblo nos exigen que, humildemente postrados a vuestros pies, imploremos vuestra misericordia hacia nuestros hermanos, los hijos de Abraham.

Así pues, insistentemente suplicamos de vuestra misericordia que os dignéis prevenir con paternal invitación a los hebreos, desde vuestro sacrosanto concilio; pues con tal indulgencia, aunque quizá no esté tan cercana su total conversión a Cristo, imitaréis a aquel piadoso padre del que dice el evangelista: «estando él muy lejos todavía, viole su padre y se le enterneció el corazón y corriendo hacia él se le echó al cuello». Así, eminentísimos y reverendísimos padres, tendréis misericordia eficazmente de nuestros hermanos, porque los judíos siempre son para Dios «muy queridos por causa de sus padres, porque de ellos nació Cristo según la carne».

Tendréis misericordia, recordando aquella poderosísima exhortación que dirigió a los judíos desde el inicio de su apostolado Pedro ante

cuyo glorioso sepulcro estáis ahora congregados. Tendréis misericordia, siendo partícipes de aquel continuo olor que expresó así, divinamente inspirado, Pablo: «Es grande mi tristeza e incesante el dolor de mi corazón; pues desearía ser yo mismo anatema por parte de Cristo en bien de mis hermanos según la carne, que son los israelitas».

Tendréis misericordia, no sea que, mientras el Concilio Vaticano acoge bajo sus alas a todas las naciones del orbe, quede fuera de su atención aquel pueblo del que, gimiendo, habló así Cristo: «¡Jerusalén, Jerusalén, cuantas veces quise congregarte a tus hijos como la gallina congrega a sus polluelos bajo sus alas!».

Tendréis misericordia, oh padres clementísimos, como vuestra hermana, a la que el mismo amadísimo pontífice recientemente honró con el título de inmaculada, la bienaventurada Virgen María, cuyas entrañas maternas se col-

marán de un gozo para ella deseadísimos, cuando sienta que ha sido escuchado el supremo anhelo de su cántico sublime: «Acogió a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia, como lo había anunciado a nuestros padres, a Abraham y a su linaje por todos los siglos».

(Roma, en el día 20 de enero de 1870, aniversario de la aparición de la bienaventurada Virgen Inmaculada en la iglesia de San Andrés delle Fratte)



La salvación viene por los judíos

FRANCISCO CANALS VIDAL (†)



ESPIRITU y letra; espíritu y carne. Espíritu que vivifica frente a la letra que mata y a la carne que de nada aprovecha. Adoración en espíritu y en verdad, y no en el monte Garizim o en Jerusalén, conforme a la palabra de

Jesús a la mujer samaritana, en Sicar, junto al pozo de Jacob, según narra el evangelista Juan.

Puesto que a la noche y a la sombra de lo vetusto sucedió la verdad y la luz de lo nuevo, se nos llama a novedad de vida, en la libertad con la que Cristo nos liberó. El cristiano sentirá el peso del hombre viejo, pero el Evangelio le llama siempre a ser nueva criatura. La vuelta al Evangelio nos purifica de lo que hayamos recibido de herencia farisaica en las tradiciones humanas de nuestro cristianismo.

Retorno a las fuentes equivale a renovación.

Pero entre estas corrientes de tradición humana, se nos viene también encima, con el peso imponente de lo que se presenta como surgido de fuentes evangélicas y apostólicas, la comprensión antitética de la economía de la Antigua y de la Nueva Alianza.

Judaico ha venido a ser el epíteto peyorativo por excelencia. Como actitud judaica se señalaría, con la supersticiosa e hipócrita confianza en lo aparente y externo, la politización «tradicional» de la idea de Pueblo de Dios; la valoración de la familia cristiana, la conciencia de una elección providencial de las naciones, el recuerdo de una Cristiandad sacral; la esperanza en la consumación y plenitud del Reino social de Jesucristo. Judaico será en definitiva, el «triumfalismo», al que se acusará de exigir milagros y de escandalizarse ante la cruz.

La espiritualidad y «pureza» de esta actitud antijudaica se ha mostrado a lo largo de una historia ya secular con caracteres de ambigüedad e interna contradicción que revelan lo inauténtico de su pretendido origen neotestamentario. En nuestros días esta espiritualidad liberada de fariseísmo muestra su multifacética mundanidad al solidarizarse con los ideales y concepciones del mundo en que se expresa la soberbia autosuficiencia «gentil» de un humanismo antropocéntrico, o también, paradójicamente, con las que plasman en versión antiteísta

las esperanzas del mesianismo terreno en que incidió el orgullo carnal del fariseísmo judaico.

Esta paradoja y ambigüedad late en el fondo del hecho, desconcertante, de que la reivindicación de los judíos frente al recelo tradicional ante el pueblo «reprobado por su incredulidad», se muestre tantas veces en conexión interna con aquella hostilidad hacia el pueblo de la Antigua Alianza.

La vocación de Israel, del «Israel de la carne», y el entronque de la vocación cristiana con la providencia misericordiosa sobre el pueblo de los hijos de Jacob, constituye el tema central de la teología de la historia. El Vaticano II señala también en esto una dirección de retorno a las fuentes; su declaración sobre los judíos nos lleva hacia algunos de los textos en que el Apóstol de las Gentes exhortaba a los cris-

Nuestra adoración en espíritu y en verdad conoce en Jesucristo al Dios que en Jerusalén adoraban los judíos. «Nosotros, dijo Jesús a la mujer samaritana, adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos».

tianos de Roma —a la Iglesia que está en Babilonia, según expresó Pedro— a no gloriarse contra las ramas naturales del buen olivo.

Nuestra adoración en espíritu y en verdad conoce en Jesucristo al Dios que en Jerusalén adoraban los judíos. «Nosotros, dijo Jesús a la mujer samaritana, adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos».

No hay ante Dios acepción de personas, y ante la gracia que se nos da en Jesucristo no hay judío ni griego. La herencia de los hijos de Dios no se vincula a linaje carnal, ni tampoco está atada ni aun a la misma Ley que Dios quiso dar al pueblo que escogió.

La elección de los patriarcas, la promesa de bendecir en su descendencia a todas las naciones, el anuncio profético de los bienes mesiánicos, merecen por título único y divino, el título de religión abierta. No se deja Dios acortar su mano en su acción salvadora, ni admite que se le pida cuentas de



Encuentro de Jesús con la samaritana

su voluntad de regenerar a los gentiles en la filiación divina. La salvación viene de nuestro Dios; y la verán todas las naciones. De nuestro Dios, del Dios de Israel.

La salvación viene de los judíos; no de la ciencia que los griegos buscaron, ni de la prudencia terrena de los hijos de Agar, ni de los príncipes de las naciones que dominan las fieras de la tierra, ni de los que saben de guerra o atesoran la plata y el oro en que confían los hombres.

Nuestro Dios descubrió sus caminos a su siervo Is-

Dios no se deja acortar su mano en su acción salvadora, ni admite que se le pida cuentas de su voluntad de regenerar a los gentiles en la filiación divina. La salvación viene de nuestro Dios; y la verán todas las naciones. De nuestro Dios, del Dios de Israel.

rael. Él llama a las cosas que no son como si fueran, para confundir a las que son; el que humilla a los poderosos y ensalza a los pobres, manifestó la omnipotencia de su misericordia en su amor hacia el pueblo «más pequeño de la tierra» (Dt 7, 7).

La salvación viene de los judíos. Yahvé es la gloria de Israel, del pueblo de los pobres de Dios, liberado de la tentación del sabio de gloriarse en su sabiduría, o el rico en su riqueza, o del poderoso de gloriarse en su poder.

Bienaventurado el pueblo que tiene a su Dios

como Señor, el que el Señor escogió como su herencia propia.

La ciega soberbia del humanismo «gentil», en su desprecio hacia Dios y hacia los hombres, acusará al mensaje evangélico de las Bienaventuranzas; al suplicante y confiado himno de los salmos y de los profetas al Dios que juzga en justicia a los pobres y arguye con equidad en pro de los mansos de la tierra; al cántico de gratitud por haber derribado de su solio a los poderosos y dejado exhaustos a los ricos, como refinada floración del resentimiento judío;

como la impotente envidia del pueblo pequeño y pobre frente a la grandeza de la cultura y el poder de las naciones.

Este humanismo «gentil», en diversas formas y pretextos, interpretará la religión como la protesta sublimada de los ineptos y de los ignorantes. Y de poco servirían las más persuasivas pa-

labras de humana sabiduría para esclarecer ante su ciega mirada el misterio del hombre. No podrá conocerlo a la luz de Dios, precisamente porque quien no conoce al hombre es también incapaz de llegar a conocer a Dios.

La ciega soberbia de un humanismo farisaico pretenderá gloriarse en su propia justicia ante los hombres y aun ante Dios. Olvidando la exhortación del Profeta: «No desprecies jamás al que es tu carne» afectará hipócritamente desdén hacia el orden natural de los bienes humanos, y ambicionando el

poder y la riqueza despreciará sinceramente al pueblo sencillo y pobre de los hijos de Israel.

La hipocresía farisaica se fusiona sutilmente con el orgullo del humanismo gentil en actitudes y estilos mentales siempre inclinados a denunciar el peso de la carne y la inautenticidad externa y legalista en todo lo que en las tradiciones eclesíásticas, o en las costumbres e instituciones de los pueblos cristianos, representa una integración ya ganada de elementos naturales subordinados al imperio de lo teologal, o lo que es equivalente, subordinados psicológica y sociológicamente a una teocracia o gobierno de Dios sobre la sociedad en su devenir histórico.

Actitudes así se expresan en una compleja diversidad de direcciones. Podríamos ejemplificarlas diciendo que casi la totalidad de las tendencias contra las que se enfrentan las reglas que «para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener» formula san Ignacio pueden ser así calificadas. A través de una vigencia secular que pasa por la línea del jansenismo son hoy todavía, y tal vez más que nunca, bien palpables entre nosotros.

En el campo de la ciencia teológica se denuncia como enseñanza humana, que deforma u oculta el mensaje revelado no sólo la escolástica tradicional sino incluso la catequesis y la terminología de los símbolos y definiciones dogmáticas, ya establecidas oficialmente por la Iglesia jerárquica.

En el ámbito social y político el milenario empeño de la Iglesia de mantener la presencia pública de la verdad de Cristo entre las naciones, en beneficio, según ha notado recientemente Daniélou, del pueblo pobre de los hijos de Dios, es presentada como mundanización del mensaje evangélico y anquilosamiento farisaico.

La insinceridad radical del conjunto de posiciones, entre sí implicadas y conexas, cuyo sentido hemos tratado de sugerir, se revela en la contradicción y paradoja con que pretenden suplantar las «tradiciones humanas» que recusan como farisaicas y deformadoras de la vida cristiana. A las «superscripciones» del rezo del rosario en familia, del canto litúrgico, o del gesto consuetudinario de recibir los fieles la comunión de rodillas, substituyen, al margen o aun en contra de los mandamientos jerárquicos, un nuevo entusiasmo ritualista que separa y destaca nuevos grupos de definida fisonomía que aspiran a dominar al pueblo fiel.

Al «contagio metafísico» de que acusan a los símbolos y fórmulas dogmáticas, se substituyen especulaciones teológicas, en las que se carga el acento sobre nuevos términos y conceptos de bien concreta origi-

nación filosófica, y cuya fecundidad pastoral parece lejos de ser comprobada en el grado en que lo ha sido el común lenguaje con el que la Iglesia viene hablando de la consubstancialidad del Verbo, de la unión hipostática o de la transubstanciación eucarística.

A la «mundanización» del Reino de Dios que se denuncia en lo que se ha venido a llamar, inadecuadamente, la «era constantiniana» se substituye, incluso a pretexto de «despolitización» del cristianismo, una acción temporal que tiende a confundir el advenimiento del Reino con el progreso revolucionario y con la misma desacralización de las estructuras sociales.

En la constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo moderno se recuerda que la economía de la salvación, conforme al plan divino de asunción e integración de los valores terrenos y humanos, llama al hombre en la dimensión social e histórica inherente a su naturaleza. En esta perspectiva el humanismo teocéntrico es consecuencia exigida desde lo más esencial del misterio cristiano.

Pero lo más humano no es, ni aun en un plano natural, lo grandioso ni lo potente. Desde la finitud humana la semejanza de Dios, la perfección «como nuestro Padre que está en los Cielos», a que el don

La continuidad y armonía entre los dos Testamentos está expresada en el cántico de María y en el Sermón de la Montaña.

de Dios nos invita, se dificulta y complica a través de los laboriosos esfuerzos de la filosofía y de la ciencia, del poder político y de la técnica. El humanismo cristiano lo incorpora todo y de todo se sirve. Todo es salvado e incluso es apto para constituirse en instrumento de la salvación. «Todas las cosas son vuestras y vosotros sois de Cristo».

Pero la bendición para todas las naciones fue dada al mundo por la promesa y la gratuita elección por la que el mismo Dios constituyó en instrumento de su encuentro salvífico con la humanidad, con la tradición de un pueblo, los valores y dimensiones humanas de lo sencillo y pobre, lo familiar y pequeño.

Los griegos son llamados en Cristo, y las naciones ven la salvación que viene de Dios. La salvación viene de los judíos. Acordándose de su misericordia acogió a Israel su siervo; derribó de su trono a los poderosos y ensalzó a los humildes; a los hambrientos colmó de bienes y dejó exhaustos a los ricos. He aquí cómo la continuidad y armonía entre los dos Testamentos está expresada en el cántico de María y en el Sermón de la Montaña.

San Pablo anuncia a Israel el cumplimiento de las promesas (Epístola a los Romanos, cap. 11)



DIGO, pues: ¿por ventura repudió Dios a su pueblo? ¡Eso, no! Que también yo israelita soy, del linaje de Abraham, de la tribu de Benjamín. No repudió Dios a su pueblo, en quien de antemano puso los ojos. ¿O no sabéis qué dice en «Elías» la Escritura, cómo interpela a Dios contra Israel? «Señor, a tus profetas mataron, tus altares socavaron; y quedé yo solo, y acechan a vida». Mas, ¿qué le dice el oráculo? «Me reservé siete mil hombres, quienes no doblaron la rodilla ante la imagen de Baal», Pues así también en el tiempo presente ha quedado un residuo según la selección de la gracia. Ahora bien, si es por gracia, ya no es por obras; que si no, la gracia ya no resulta gracia. ¿Luego qué? Que lo que busca Israel, eso no lo alcanzó, mientras que la selección lo alcanzó; cuanto a los demás, se endurecieron según que está escrito: «Dióles Dios espíritu de embotamiento, ojos de no ver y orejas de no oír, hasta el día de hoy.» Y David dice: «Tórneselles su mesa en lazo, y en red, y en ocasión de tropiezo y en justo pago; entenebrézcense sus ojos para no ver, y su espalda doblégala continuamente.» ¡Digo, pues: ¿acaso tropezaron para caer? ¡Eso, no! Mas por su caída ha venido la salud a los gentiles para meterles celos. «Pues ya, si su caída es riqueza del mundo, y su mengua, riqueza de los gentiles, ¿cuánto más no será su plenitud?

A vosotros lo digo, los gentiles. En tanto, pues, Que yo soy apóstol de los gentiles acredito mi ministerio, por si de algún modo meto celos a los de mi sangre y salvo a algunos de entre ellos. Porque si su repudio es reconciliación del mundo, ¿qué será su acogimiento sino un retornar de muerte a vida? y si las primicias son santas, también la masa; y si la raíz es santa, también las ramas. Que si algunas de las ramas, quebradas, se desgajaron, y tú, siendo de acebuche, fuiste injertado en ellas, y entraste a participar con ellas de la raíz y de la grosura del olivo, no te enorgullecas contra las ramas; que si te enorgullecas, no eres tú quien sostiene la raíz, sino la raíz a

ti. Dirás, pues: Fueron quebradas las ramas para que yo fuese injertado. Muy bien: por la incredulidad se desgajaron, y tú por la fe te mantienes ... No seas altanero, antes teme. Pues si a las ramas naturales Dios no perdonó, no sea que tampoco te perdone a ti. Considera, pues, la bondad y la severidad de Dios: con los que cayeron, la severidad; contigo, la bondad de Dios, con tal de que te mantengas en la bondad; que si no, también tú serás cortado. Y ellos a su vez, si no persistieren en la incredulidad, serán injertados. Que poderoso es Dios para de nuevo injertarlos.

Porque si tú fuiste cortado del que naturalmente era acebuche, y fuera de tu natural fuiste injertado en el olivo bueno, ¿cuánto más ellos, los naturales, serán injertados en el propio olivo? Porque no quiero que ignoréis, hermanos, este misterio –para que no seáis prudentes a vuestros ojos–, que la ceguera de Israel fue parcial, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles, hasta que la totalidad de las naciones haya entrado; y así, todo Israel será salvo, según que está escrito: «Vendrá de Sión el Libertador, removerá de Jacob las impiedades». «Y éste será mi pacto con ellos, cuando haya borrado sus pecados. Así que en cuanto al Evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres, pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables» Porque como vosotros fuisteis un tiempo rebeldes a Dios, mas ahora fuisteis objeto de misericordia con ocasión de la rebeldía de ellos, así también ellos ahora fueron rebeldes con ocasión de la misericordia hecha a vosotros, para que también ellos ahora sean objeto de misericordia. Porque a todos igualmente encerró Dios dentro de la rebeldía, para usar de misericordia con todos.

¡Oh profundidad de la riqueza y de la sabiduría y ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e irrastreables sus caminos! Pues, «¿quién conoció el pensamiento del Señor? ¿O quién se hizo consejero suyo?» «¿O quién le dio primero, y se le pagará en retorno». Porque de Él, y por Él, y para Él, son todas las cosas: a Él la gloria por los siglos. Amén

Fundamentos políticos del sionismo e interpretación escatológica

STEFANO ABBATE

Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis (Jn 5, 43).

Los huesos se habían juntado, se cubrieron de tendones y crecía carne, y sobre ella, piel; pero carecían de espíritu (Ez 37, 8).



A creación del Estado de Israel en 1948 ha sido un hecho histórico de trascendental importancia. Sobre este asunto convergen todos los estudiosos e historiadores. Desde un punto de vista católico y en orden

a discernir las «señales de los tiempos» (Mt 16, 3) lo que interesa es saber cuál es el significado a la luz de la Escritura y de la Tradición de este acontecimiento. La reagrupación del pueblo judío en la tierra que le había sido confiada por Dios a Abrahán y donde el Hijo de Dios quiso encarnarse fue interpretado por varios autores de la Tradición como un gran signo mesiánico propio de los últimos tiempos. Que esta reunión se produzca a través de una renovada conciencia secularizada del pueblo judío de volver a su tierra para formar un estado nacional juntamente a los frutos que han surgido de este asentamiento en los últimos sesenta años son el punto tal vez más importante sobre el cual los católicos no pueden equivocarse para que no se nos dirijan las mismas palabras de Jesús: «Vosotros, pues, conocéis e interpretáis los aspectos del cielo, ¿y no tenéis capacidad para las señales de los tiempos? ¡Generación mala y adúltera! Vosotros pedís una señal, pero señal no tendréis, sino la señal de Jonás». (Mt 16, 3-4)

En orden a favorecer este discernimiento, trataremos de reconstruir en este escrito la ideología política que está en la base de la construcción del Estado de Israel: el sionismo.

Los antecedentes del sionismo: Alkalai y Kalischer

EL pueblo judío ha conservado a lo largo de su diáspora —consiguiente a la conquista romana de Jerusalén en el 70 d.C.—la esperanza de volver a la tierra prometida por Yahvé. Desparado y exiliado entre las naciones, el pueblo judío

en la segunda mitad del siglo XIX vivía una fuerte tensión entre asimilación y guetización. El resurgimiento de la esperanza mesiánica judía de volver a instalarse vino por un lado por la oleada de varios nacionalismos que se habían difundido en Europa y por el otro como consecuencias de las polémicas surgidas a raíz del caso Dreyfus. A partir de mediados del siglo XIX se comienza a preparar el terreno cultural y religioso para un retorno de los judíos a Palestina. Ya en 1846 el historiador Heinrich Graetz afirmaba que «el judaísmo no promete ninguna felicidad extraterrenal para los fieles. La inmortalidad le trae sin cuidado»¹. Los primeros planteamientos de un retorno voluntario y al mismo tiempo redentor en la Tierra prometida vienen de dos rabinos: Yenuah Jai Alkalai y Tsví Hirsch Kalischer que en 1861 y 1862 asientan las bases del sionismo moderno. Alkalai estaba persuadido que el retorno del Mesías necesitaba el retorno de los judíos a Palestina. Influenciado por la Kabbalah, se había lanzado en predicciones que luego no se cumplieron acerca de la inminente venida del Mesías. De todos modos esto no le impidió afirmar la necesidad de restaurar el hebreo como lengua nacional, la compra de terrenos en Palestina y la agricultura como base económica de la nueva sociedad a formar. El carácter autoredentor del sionismo se encuentra ya muy presente en Alkalai. En su obra *Harbinger of Good Tidings* afirma:

«La redención comenzará con los esfuerzos de los judíos mismos. Deben organizarse y unirse, escoger dirigentes y abandonar los países donde están exiliados (...) La organización de un organismo judío internacional representa en sí el primer

1. C. VIDAL, *Textos para la historia del pueblo judío*, Cátedra (Madrid 1995) 254. Todas las citas de este artículo, si no se explicita diferentemente, son tomadas del libro de Vidal, p. 253-303.



Theodor Herzl (1860-1904)

paso hacia la redención, porque de esta organización surgirá una asamblea de ancianos plenamente autorizada, y de los ancianos procederá el mesías, hijo de José».

Del mismo modo Kalischer, fascinado por los ejemplos del nacionalismo italiano, polaco y húngaro llamaba a los judíos a sentir vergüenza por su falta de acción. La vuelta masiva de los judíos a la Tierra prometida obligará a Dios a conceder los bienes mesiánicos reservados para su pueblo. Así lo explica en su obra *Drishat Tsión* (Búsqueda de Sión):

«La redención de Israel, que tanto ansiamos, no debe ser imaginada como un milagro repentino. El Todopoderoso, bendito sea su nombre, no descenderá de repente de lo alto y ordenará a su pueblo que camine. Tampoco enviará al Mesías desde los cielos en un abrir y cerrar de ojos, a fin de que haga sonar una gran trompeta para convocar en Jerusalén a los dispersos de Israel. No rodeará la Ciudad Santa con una muralla de fuego ni hará que descienda de los cielos el santo Templo (...) la redención de Israel vendrá en lentas etapas y el rayo de salvación irá brillando de forma gradual. (...) Cuando se establezcan muchos judíos y aumenten sus oraciones en el monte santo de Jerusalén, el Creador escuchará sus súplicas y adelantará el día de la redención. Para que todo esto se cumpla debe existir en primer

lugar un establecimiento judío en el país. Sin él, ¿cómo podría dar inicio la reunión?».

La condición necesaria para que Dios acelere el envío del Mesías es que los judíos vuelvan a la Tierra prometida.

Preparando la Declaración de Basilea: Herzl y Syrkin

EL primer congreso sionista se reunió en Basilea en agosto de 1897 organizado y presidido por Theodor Herzl. Se delimitaba así el objetivo del sionismo: «establecer para el pueblo judío un hogar seguro pública y jurídicamente en Palestina». La Declaración de Basilea fue influenciada por un lado por el mismo Herzl y por el otro por Najman Syrkin, que el año siguiente plasmará sus ideas en *El problema judío y el estado socialista judío*.

Theodor Herzl era un judío asimilado, agnóstico. Quedó horrorizado en su única visita a Palestina por su subdesarrollo. Como periodista tuvo que cubrir el caso Dreyfus que fue el detonante que le hizo entender la imposibilidad de asimilación de los judíos en las naciones gentiles. En tres días escribió *El Estado judío*, publicado en 1896 que abogaba por la necesidad de crear un estado judío en Argentina o en Palestina. Su importancia para aglutinar el incipiente movimiento sionista en un objetivo unitario fue enorme, al punto que la declaración de independencia de Israel de 1948 lo considera el padre espiritual del estado judío. Las ideas de Herzl son un perfecto ejemplo de secularización de la esperanza mesiánica en el cual se mezclan elementos que enfatizan la miseria del pueblo judío como la fuerza que producirá necesariamente la creación de un estado nacional; y la voluntad del pueblo que es capaz de superar todas las dificultades para crear un estado que se quiere presentar en sí mismo como la tierra prometida: «los pobres serán capaces de fundar el estado por sí solos; ellos son, sin duda, el material humano más apto para la toma de posesión de un país, porque para las grandes empresas hay que estar un poco desesperado»². El énfasis en los pobres es instrumental para que su miseria material se convierta en el motor de la redención: «acosados, nos erguimos juntos, y de pronto descubrimos nuestra fuerza. Sí, tenemos la fuerza para crear un estado y un estado modelo. Tenemos todos los medios humanos y materiales para ello»³. La confianza en Dios y en su ayuda se transforman en la autoconciencia

2. T. HERZL, *El Estado judío*, Riopiedras (Barcelona 1996) 143

3. *Ibidem*, 109.

nacional de un pueblo que ha resistido a la diáspora y que en lugar de la Providencia divina se apoya en la necesidad histórica de fundar un estado nacional: «El estado judío es una necesidad universal: por consiguiente surgirá (...) Nuestro país tiene que ser realmente la Tierra prometida».⁴ La salvación es finalmente un asunto que depende de la voluntad del pueblo judío y deja de ser parte del diseño salvífico de Dios. Finalmente «el espíritu emprendedor» del pueblo judío será reconocido pues hasta entonces había sido «odiado y despreciado»: se ha abierto así una nueva dispensación de salvación como un «campo nuevo y duradero». Será suficiente la reunión de los judíos pobres en Palestina, en «una porción de la superficie de la tierra» porque «a todo lo demás ya proveeremos nosotros mismos».⁵ La emancipación de Dios y la secularización mesiánica se presentan muy evidentes en el pensamiento del periodista austriaco. La miseria de los judíos oprimidos y vejados en las naciones gentiles es la causa de la renovada esperanza mesiánica: «el factor decisivo es la fuerza motriz. Ahora bien, ¿de qué nace dicha fuerza? De la miseria en que viven los judíos».

Por otro lado, la síntesis del sionismo con el socialismo tiene como precursor a Nachman Syrkin. La adhesión al socialismo nace de la necesidad de ofrecer una salida a los problemas de las masas de judíos pobres que no podían conformarse con los postulados capitalistas. De algún modo nadie mejor que los judíos encarnan la masa proletaria que espera la redención. En este contexto, se mira a la asimilación de los judíos como a un proceso que nace de la burguesía interesada en sus comercios y que ha infectado también el socialismo judío pervirtiéndolo en su esencia: «solo fusionándose con el socialismo, el sionismo podrá convertirse en el ideal de todo el pueblo judío: del proletariado, de la clase media, de la intelectualidad». En esta nueva simbiosis entre sionismo y socialismo el pueblo judío recobrará la unidad necesaria que deberá plasmar en un estado nacional. El socialismo podrá concretarse por primera vez en el pueblo judío a causa de su condición desdichada, sin una tierra y sin recursos. Según Syrkin la redención socialista es más fácil y actuable en el pueblo judío: «la esperanza mesiánica —que siempre ha sido el sueño más grande de los judíos exiliados— se transformará en acción política (...) lo que en otros contextos es utópico, para los judíos es una necesidad».

4. *Ibidem*, 91; 121.

5. *Ibidem*, 109.

El sionismo en el siglo xx

DESPUÉS de la *declaración Balfour* en 1917 con la cual Inglaterra declaraba abiertamente su simpatía para los judíos sionistas mirando favorablemente el establecimiento en Palestina de un Hogar Nacional para el pueblo judío; el sionismo se declinó en tres grandes líneas: la más agresiva (Jabotinsky), la de corte religioso (Kook) y la socialista (Gurion).

Jabotinsky se puede considerar el mayor exponente del sionismo revisionista que ha dado lugar a la derecha política no religiosa que actualmente se materializa en el partido del Likud. Partidario de la no negociación con los árabes, fue vinculado con la organización paramilitar Irgun. Desvinculado ya de los elementos socialistas, el sionismo de Jabotinsky se fundamentaba en justificaciones raciales: «la esencia misma de la nación, la excelstitud primera y última de aquello que la convierte en excepcional no es sino su rasgo físico único, la formulada en su composición racial». La raza debe poder convertirse en un estado «ya que solamente en su estado propio la raza se siente cómoda». Esta es la justificación secularizada del derecho de los judíos a fundar un estado en la Tierra prometida. Para poner fin al odio

Las ideas de Herzl son un perfecto ejemplo de secularización de la esperanza mesiánica.

que sufren en la Diáspora se necesita una «emigración colectiva a la tierra de Israel» que «será su única salvación». El carácter agresivo del sionismo de Jabotinsky se revela en la moralidad apriorística de las acciones sionistas pues él mismo afirma: «consideramos que el sionismo es moral y justo». También esta agresividad se manifiesta en un particular sentido de la justicia que responde exclusivamente a las exigencias del pueblo judío, pues «la justicia sólo existe para quienes pueden ponerla de su parte con sus puños y su insistencia».

La línea del rabí Abraham Isaac Kook trató de conciliar al judaísmo religioso con el sionismo político a través del acercamiento de los contenidos de éste a elementos mesiánicos. De algún modo la redención judía ya ha comenzado y también el sionismo forma parte del proyecto de redención de Dios que tiene como fin último la llegada del Mesías. El sionismo se convierte finalmente en una herramienta de la cual Dios se sirve para acelerar los tiempos finales y por esta razón debe ser apoyado incondicionalmente. La pureza del culto solamente puede darse en Israel ya que solamente la nación israelita, a diferencia de la

impiedad de las naciones paganas, «puede ser el recipiente de la emanación de la luz divina». Es la ocupación física de la tierra que permite a Dios de mostrar su esplendor. De hecho «el espíritu de Dios y el espíritu de Israel (el nacionalismo judío) son idénticos» y esto permitirá a todos comprobar que la vida de los judíos en Israel es como estar «inmersos y arraigados en la vida de Dios y bañados por la radiante santidad que procede de las alturas». El encuentro entre lo humano y lo divino se realiza en el Estado judío. El fruto de esta manifestación divina será una transformación radical del mundo: «todas las civilizaciones del mundo quedarán renovadas por el renacimiento de nuestro espíritu. Todos los conflictos se resolverán y nuestro renacimiento llevará a que toda la vida se ilumine con la alegría del fresco renacimiento».

El sionismo de Ben Gurion, primer ministro de Israel entre 1948 y 1954 se autodefine revolucionario en la medida que «constituye una rebelión contra una tradición de muchos siglos, que desea de manera ansiosa y desamparada la redención». Ésta vendrá por una «voluntad de realización»⁶ de un pueblo herido, desarraigado y empobrecido en la vida en las naciones paganas. Ben Gurion es consciente de que el motor del sionismo es la fe mesiánica que «brota de la profundidad del subconsciente» del pueblo judío que es la fe en la venida del Mesías. Sin embargo, Ben Gurion sorprende por su lucidez en analizar la diferencia del mesianismo judío del mesianismo cris-

Cansado de esperar la redención, el pueblo judío decide procurársela a través de un esfuerzo voluntarista por los méritos de su condición desdichada entre las naciones y por la conciencia de haber sido elegidos para ocupar la Tierra prometida.

tiano: «Nuestro problema religioso no es comparable con el de las relaciones entre la Iglesia y el Estado de los países cristianos», pues no puede «dejar ningún terreno neutro en que la religión no intervenga. Por otra parte, nuestra religión es nacional». La ceguera del corazón de la que habla san Pablo se revela perfectamente en el miope particularismo que impide a los judíos abrirse a la universalidad de la Revelación: «el pueblo de Israel, fiel a sí mismo, no puede aceptar la supremacía espiritual o moral de ninguna fuerza universal que le sea superior»⁷. El sionismo es el me-

dio para lograr esta impermeabilidad al universalismo: «he aquí el mesianismo de Israel: una redención social de ideas, no personificadas en hombre alguno, necesariamente al menos. Frente al mesianismo cristiano, que llama Mesías a Jesús, un hombre concreto que realizó la redención de Dios en un orden sobrenatural (...), Israel cree en una redención universal y nacional de tipo exclusivamente social». Este Mesías que se espera en el futuro viene a coincidir con el mismo pueblo judío reunido en la Tierra prometida. Es el Mesías colectivo que alcanza para el pueblo judío la justicia social y la paz. Como señala el padre Igartua, «no es el triunfo de Cristo lo que se otea, sino el triunfo de Israel, que es el hijo de Dios».

Conclusión

A la luz de lo expuesto es evidente que el sionismo es un movimiento secularizador de la esperanza mesiánica del pueblo judío, que se autoproclama Mesías y Redentor de sí mismo en una dimensión inmanente y antropocéntrica. Cansado de esperar la redención, el pueblo judío decide procurársela a través de un esfuerzo voluntarista por los méritos de su condición desdichada entre las naciones y por la conciencia de haber sido elegidos para ocupar la Tierra prometida. Este carácter humano de la redención, el olvido de la fe de los patriarcas, el

rechazo de la redención ofrecida por el Hijo de Dios; llevaron a Francisco Canals a afirmar el carácter anticristico de esta redención inmanente con unas palabras dignas de ser meditadas y recordadas: «Lo que reconocen los judíos como Mesías profetizado en la Biblia —aquellos que afirman que Cristo no es el Me-

sías porque no ha traído el Reino mesiánico prometido—, lo que está madurando en el pueblo judío, es una transformación de la esperanza mesiánica en una esperanza histórica, inmanentística, antropocéntrica, que es el nacionalismo sionista. Es Israel el propio Mesías. El pueblo judío lleva al mundo el mensaje de la libertad y de la plenitud de lo humano. Éste es, según todas las probabilidades y tradiciones, el Mesías anticristiano: un imperio centrado en Jerusalén —como decía Cornelio a Lápide— que arrasará a Roma en odio a Cristo, cuando Roma sea una ciudad totalmente separada de Cristo».⁸

6. Las citas de este apartado sobre el pensamiento de Ben Gurion se encuentran en J.M. IGARTUA, «El pensamiento religioso de Israel expuesto por Ben Gurion», *Cristiandad*, 807-808, (septiembre-octubre 1998) 14-18.

7. El padre Igartua al comentar estas palabras hacía

notar como esta universalidad aludía a lo católico que por definición es universal.

8. F. CANALS, *Mundo histórico y Reino de Dios*, Scire (Barcelona 2005) 153.

La comunidad judeo-sefardita

GERARDO MANRESA PRESAS

Origen de la presencia judía en la Península



EN los varios libros de la Biblia, especialmente en los profetas Isaías, Jeremías y Ezequiel aparece mencionada la antigua civilización de Tartessos, situada en la península ibérica, por lo que puede decirse que el contacto de los judíos con la península se remontaría al tiempo de Salomón manteniendo relaciones comerciales con ella (1R 10,22). También los fenicios, aliados de los israelitas en esta época vinieron a la Península y fundaron la ciudad de Gades (Cádiz), hacia el año 1100 a C. Existen tradiciones, sin base histórica, que hablan de que los primeros judíos que vinieron a la Península lo hicieron en el tiempo del cautiverio de Babilonia, después de la destrucción del Templo.

Las primeras evidencias de la presencia judía en Hispania datan de la época romana, pues aunque no se conocen fechas ni presencia de comunidades, el hecho de que Santiago, primero, y san Pablo, después, vinieran a Hispania muestra la existencia de ciertas comunidades judías. Los primeros datos históricos de la presencia de comunidades judías en España son los cánones del Concilio de Elvira, cerca de Granada, hacia el año 303, o bien en 305 según algunos, en los que se presenta el proselitismo de las comunidades judías, como sería amenaza para el cristianismo.

En la época visigótica siguió la misma legislación que en el tiempo romano después de Constantino, pero cuando Recaredo se convirtió del arrianismo al catolicismo, deseando la homogeneización religiosa de toda la familia adoptó una actitud más beligerante contra los judíos y, durante el reinado de Sisebuto se endurecieron más las leyes antijudías, lo que provocó por un lado muchas conversiones al cristianismo y por otro lado que gran número de judíos emigrasen a África.

La entrada de los musulmanes en España fue muy bien recibida por los judíos pues no sólo dejaron de ser perseguidos, sino que incluso colaboraron con ellos para su entrada en España. Durante la Reconquista la relación entre judíos, musulmanes y árabes se fue manteniendo, a pesar de las leyes antijudías

que existían en las diversas zonas, pero existía una colaboración entre ellos que llegó al máximo, en el plano cultural, en la Escuela de Traductores de Toledo, en el campo médico con la presencia judía incluso en las cámaras reales y también en los temas económicos los reyes eran los primeros en incumplir las normas que ellos mismos habían dictado.

Las primeras peregrinaciones a Tierra Santa

A pesar de ello siempre hubo, desde todos los países, una añoranza del pueblo judío por el retorno a Palestina y, en concreto, a Jerusalén, especialmente a partir de los siglos de la plenitud medieval, pues fue conformándose en la intelectualidad hebrea una doctrina acerca del exilio y de la redención en relación a Israel, que tuvo en Sefarad a alguno de sus más destacados representantes.

En primer lugar cabe destacar al médico, poeta y apologista Yehudah Ha-Leví (1070-1141), nacido en Tudela. Él creía inminente la venida del Mesías, noticia que había recibido en sueños en 1130. Pasada esta fecha sin el éxito esperado, no se desanimó y tomó la firme decisión de trasladarse a Tierra Santa. Ha-Leví defendía la idea de que sólo en Tierra Santa es posible alcanzar la plenitud de la relación entre Yahvé y el pueblo elegido, lo que explica su decidido propósito de trasladarse a Jerusalén para morir en la ciudad santa; esta actitud debe ser puesta en relación con las corrientes mesiánicas que por entonces se manifestaban con fuerza en el judaísmo hispano. A este sentimiento respondía la composición de unos poemas conocidos como *Poemas de Sión*, en los que Ha-Leví expresa su anhelo por llegar al monte Sión para orar ante las ruinas del Templo.

Unos decenios después tuvo lugar el viaje a Jerusalén de otro célebre judío tudelano, Rabí Benjamín de Tudela, quien dejó un magnífico relato de su periplo. Los motivos que impulsaron a Rabí Benjamín a emprender un viaje de tales proporciones (desde Navarra llegó hasta Bagdad, a través de Italia, Constantinopla y Palestina) parecen haber sido de índole comercial y no propiamente religiosa. En cualquier caso, la narración de su viaje se hace particularmente pormenorizada al tratar sobre Palestina, y muy en especial al relatar su estancia en Jerusalén, lo que es un



Benjamín de Tudela

claro indicativo de su interés por Tierra Santa, pese a que su viaje no pueda considerarse, propiamente, una peregrinación.

En 1267 llegó a Jerusalén otro sefardí notable. Rabí Mosheh ben Nahmán (1195-1270), más conocido como Nahmánides, un miembro destacado de la aljama hebrea de Gerona, en la que ejercía como rabino. Talmudista, cabalista y comentarista bíblico, tuvo una intervención relevante en la llamada Disputa de Barcelona, de 1261, en la que tuvo como principal contrincante al judío converso Paulo Christiano. Desde su llegada a Jerusalén, Nahmánides se esforzó por restaurar la comunidad judía de esta ciudad, que había desaparecido prácticamente en 1260 después de que los mongoles invadieran Palestina y destruyeran la ciudad santa. Muchos judíos murieron como consecuencia del ataque mongol, y los restantes se trasladaron en su mayor parte a Siquem, en Nablus (Cisjordania).

La caída de Acre en poder de los mamelucos, en 1291, puso fin a la presencia de los cruzados en Palestina y comenzaron a desarrollarse algunas comunidades hebreas en el interior de Palestina –Jerusalén, Ramle, Lydda, Tiberíades, Safed–, si bien la anarquía política y el caos económico que caracterizan el período mameluco acarrearán un deterioro en las condiciones de vida de los judíos. No obstante, a lo largo de todo el siglo XIV está documentada la

1. Discusión sobre la fecha del nacimiento del Mesías

llegada de sucesivos grupos de inmigrantes judíos, que propiciaron una renovación espiritual y material de las comunidades hebreas palestinas.

En los reinos hispánicos, las persecuciones que en 1391 asolaron buena parte de las comunidades judías renovaron el movimiento migratorio a Tierra Santa. Los grupos de judíos castellanos atravesaban el reino de Aragón, con el fin de embarcarse en distintos puertos de Cataluña y Valencia con dirección a Palestina. Junto con ellos emigraban muchos judíos conversos con la idea de retornar al judaísmo en Tierra Santa, hecho que las órdenes regias prohibían e incluso retenían a los barcos que los llevaban. Entre los judíos que por entonces emigraron a Palestina cabe destacar al anciano astrónomo mallorquín Rabí Yisshaq Nifoci, quien se había ocupado de la fabricación de astrolabios en la corte de Pedro IV de Aragón y en la casa del infante don Juan; convertido al cristianismo, emprendió viaje a Tierra Santa, ya con edad avanzada, con el ánimo de retornar al judaísmo.

Como es habitual en el judaísmo en épocas de persecución, las comunidades judías hispanas vivían inmersas a fines del siglo XIV en un ambiente de expectación mesiánica.

La expulsión de los judíos

Por último, cuando en 1492 y en 1497 se produce la expulsión de los judíos de Castilla y la Corona de Aragón y de Portugal, respectivamente, una importante corriente de judíos hispanos y portugueses se dirigió hacia el Próximo Oriente. La llegada de los sefardíes tuvo lugar en tres oleadas, principalmente: la primera en los años siguientes a la salida de España y de Portugal; la segunda y más numerosa, unos decenios después, fue protagonizada por grupos de judíos que se habían establecido inicialmente en Italia o en el Magreb; y la tercera fue la integrada por grupos de judaizantes portugueses que huían de la Inquisición.

La proximidad de Tierra Santa al Imperio otomano, y la favorable acogida que les dispensó el sultán turco Bayaceto II, hizo de los antiguos territorios bizantinos un lugar de refugio especialmente atractivo para los judíos sefardíes. La protección imperial y la promulgación de la orden que otorgaba a los sefardíes el derecho de residencia en el Imperio otomano tuvieron también mucho que ver con la decisiva mediación de los dirigentes de las comunidades hebreas autóctonas quienes, además, procuraron ayuda material a los inmigrantes que llegaban en peores condiciones. De este modo, al poco tiempo de su llegada, los sefardíes constituyeron algunas comunidades importantes, entre las que sobresalen las de las ciudades de Constantinopla (Estambul), Salónica, Adrianópolis y Esmirna,



Expulsión de los judíos en 1492, grabado del siglo XIX, Biblioteca Nacional, Madrid.

todas ellas pujantes centros mercantiles. Otros grupos de sefardíes se establecieron en distintas localidades palestinas. La incorporación de Palestina al Imperio otomano, en el año 1516, propició un importante desarrollo económico de las ciudades del litoral a lo largo del siglo XVI, del que se favorecieron también en buena medida las comunidades hebreas.

Los sefardíes en Palestina

Los dos grandes centros de la inmigración sefardí en Palestina fueron Jerusalén y, principalmente, Safed, ciudad ésta que se transformó en el siglo XVI en un emporio económico y en un gran centro religioso y cultural. Varios fueron los motivos que pudieron contribuir a la elección de Safed como lugar de inmigración preferente de los sefardíes en Palestina: su posición estratégica, en las proximidades de Siria y en la ruta por la que desde el noroeste del Imperio otomano los judíos se dirigían en peregrinación a Jerusalén, y el aura de santidad que Safed tenía para los judíos, pues en sus proximidades se localizaban las tumbas de diversos *tannaim*², entre las que sobresalía la de Simeón ben Yohay en la localidad de Merom.

En el segundo cuarto del siglo XVI la comunidad hebrea de Safed experimentó un importantísimo

2. Término arameo que puede traducirse por «maestros» (en singular, *tanna*). Así se denomina a los antiguos sabios del judaísmo de los siglos I y II d C, que fueron fundamentales para la aparición del movimiento rabínico por su estudio de la ley judía (Torah) y la formulación de la parte central de la ley oral (*Mishnah* y *Midrashim*).

crecimiento demográfico, del que nos dan cuenta algunas fuentes de la época. En 1551, un viajero no judío que visitó Safed fijaba entre ocho y diez mil el número de judíos que residían en esta ciudad; entre ellos tenían un peso muy especial los sefardíes, de forma que a lo largo del siglo XVI la lengua usual en esta ciudad era el castellano.

Otros grupos de sefardíes se dirigieron hacia Galilea, dando lugar a la conformación de algunas pequeñas comunidades de carácter rural. Pero el grupo más numeroso se concentró en la ciudad de Tiberíades, que fue revitalizada en un ambiente de marcado mesianismo, bajo la dirección de una acaudalada familia de judíos de origen portugués, los Nasí, quienes lograron hacerse con el favor de las autoridades otomanas. Su proyecto de reconstrucción de Tiberíades, para el que contaron con la colaboración de numerosos artesanos sefardíes, fue dirigido por don Yosef Nasí Mendes (1524-1579) y su tía doña Gracia Nasí. Don Yosef nació judeoconverso en Portugal, y en 1537 acompañó a su tía doña Gracia a Amberes, donde permanecieron hasta 1545, año en el que se trasladaron a Venecia; en el año 1553 se establecieron en Estambul. En 1560, con la aquiescencia del sultán y de las autoridades otomanas, don Yosef y doña Gracia arrendaron del gobernador de Damasco la ciudad de Tiberíades y siete aldeas de sus alrededores, por una cuantía de mil piezas de oro anuales, con el fin de promover su repoblación con judíos. Era una comarca especialmente apta para el cultivo de la caña de azúcar, así como del árbol de morera, lo que propiciaría un considerable desarrollo de la manufactura de la seda, restaurando asimismo los antiguos baños de la ciudad. Con el fin de proceder a la repoblación

de Tiberíades, don Yosef escribió a los dirigentes de las principales comunidades hebreas del ámbito mediterráneo, principalmente de la península itálica, reclamando el envío de pobladores, en particular de artesanos. Para su traslado a Galilea, don Yosef contrató varios buques y compró grandes cantidades de alimentos en Venecia y Ancona.

Pero tanto Safed como Tiberíades entraron en una grave crisis económica, espiritual y cultural a fines del siglo xvi, lo que motivó el traslado de muchos de sus pobladores a ciudades de Turquía y de Egipto; por este motivo, Jerusalén volvió a ser a lo largo del siglo xvii el centro más importante del judaísmo palestino. Pese al fracaso de la empresa, la reconstrucción de Safed y Tiberíades supuso una restauración transitoria de la actividad económica, de la creación intelectual y del sentimiento religioso judío en Tierra Santa, que serviría de modelo y de fundamento para proyectos posteriores.

En el siglo xvii las condiciones de vida se hicieron especialmente difíciles en Palestina, lo que influyó en un estancamiento demográfico de la población hebrea, al disminuir la inmigración.

Durante todo el siglo xvii el peso sustancial del judaísmo palestino siguió correspondiendo a los sefardíes de origen español, llegados en su mayor parte desde Turquía y los Balcanes, y que habían logrado hacerse con el control de las comunidades ciudadanas por su mayor preparación intelectual y religiosa. Sólo algunas comunidades, en particular las establecidas en distintas aldeas de Galilea, mantuvieron el carácter arabizante previo a la inmigración sefardí. Debido a las crecientes dificultades económicas que conocieron las comunidades hebreas palestinas, en este siglo xvii, se ensayó un sistema de subsistencia basado en las aportaciones realizadas por las comu-

nidades judías de la Diáspora y que serviría de modelo para proyectos posteriores en el tiempo.

Desde el siglo xviii se constató una creciente inmigración de judíos asquenazís, procedentes de la Europa central y oriental, que daría lugar a una alteración sustancial en el poblamiento hebreo en Palestina, que hasta entonces había sido mayoritariamente sefardí. Como había sucedido en el siglo xvii con las inmigraciones de inspiración sabbetiana³, la mayor parte de los movimientos migratorios del siglo xviii se hicieron también bajo el signo del mesianismo. Pero, en cualquier caso, no fueron numéricamente significativos. Sólo desde mediados del siglo xix y comienzos del siglo xx, y especialmente tras la constitución del movimiento sionista en 1897 y la Declaración de Balfour, un número cada vez mayor de judíos, procedentes de Europa y América, comenzó a emigrar a Palestina, contando con el respaldo económico del movimiento sionista norteamericano y de algunos judíos filántropos ingleses, como sir Montefiore o el barón de Rothschild. Desde entonces, la migración judía, más racionalista y agnóstica o atea, adquirió también unos tintes más políticos y nacionalistas que los propiamente religiosos y mesiánicos que hasta entonces la habían caracterizado. En el Estado de Israel actual, son éstos quienes acaparan la mayoría de cargos públicos. La comunidad sefardí en Israel es muy numerosa y no quiere perder su presencia ni su personalidad colectiva, de manera que ha formado un partido político, el Shas, que es una de las principales fuerzas políticas en Israel y la fuerza «confesional» más numerosa.

3. En 1648 Shabbatai Tzeví, oyó una voz que le decía que él era el Mesías e inmediatamente se proclamó como tal en su ciudad natal.

El que ha dispersado a Israel lo reúne

Escuchad la palabra de Yahvé, ¡oh naciones!, anunciadla en las islas lejanas y decid: El que ha dispersado a Israel lo reúne y lo guarda como un pastor su grey... Y ellos vendrán y exultarán en el monte de Sión y afluirán los bienes de Yahvé: el trigo, el vino y el aceite, y las crías del ganado menor y la vacada; y su alma será cual huerto bien regado, y no volverán ya a languidecer. (...) Hay esperanza para tu porvenir –afirma Yahvé–; regresarán tus hijos a su territorio.

Jeremías, 31,10-11.12

LA CONVERSIÓN DE LOS JUDÍOS*

Debe ser admitida la conversión de los judíos



ESPUÉS de lo que se ha dicho de la conversión de los gentiles, se sigue, como se ha anunciado, la conversión de los judíos; no ciertamente algunos judíos, sino todo el pueblo de Israel. Ciertamente la conversión está

predicha en los sagrados textos del Antiguo y Nuevo Testamento.

Documentos del Nuevo Testamento

DE las palabras del Apóstol: Rom 11, 25-32: Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no presumáis de vosotros mismos: que el endurecimiento vino a una parte de Israel, hasta que entrase la plenitud de las naciones; y entonces todo el Israel será salvo, según está escrito:

«Vendrá de Sión el Libertador, para alejar de Jacob las impiedades. Y ésta será mi alianza con ellos, cuando borre sus pecados». Por lo que toca al Evangelio, son enemigos por bien vuestro; mas según la elección, son muy amados de Dios a causa de sus padres, que los dones y la vocación de Dios son irrevocables. Pues así como vosotros fuisteis algún tiempo desobedientes a Dios, pero ahora ha-

Así como los gentiles alcanzaron de Dios misericordia y creyeron, así también los judíos alcanzarán misericordia de Dios y creerán.

béis alcanzado misericordia por su desobediencia, así también ellos, que ahora se niegan a obedecer, para dar lugar a la misericordia a vosotros concedida, alcanzarán a su vez misericordia; pues Dios nos encerró a todos en la desobediencia, para tener de todos misericordia.

* Traducido de *De consummatione Regni Messianici in terris seu de Regno Christi in terris consummato*, de Juan ROVIRA ORLANDIS, S.J. Véase CRISTIANDAD 928, (noviembre de 2008) 9.

Las palabras de san Pablo son suficientemente claras: *que el endurecimiento vino a una parte de Israel, pero hasta algún tiempo: hasta que entrase la plenitud de las naciones; después todo Israel será salvo, según está escrito (Is 59,20). «Vendrá de Sión el Libertador para alejar de Jacob las impiedades».*

Y así como los gentiles alcanzaron de Dios misericordia y creyeron, así también los judíos alcanzarán misericordia de Dios y creerán. *Los dones y la vocación de Dios son irrevocables.*

Documentos del Antiguo Testamento

De las palabras de Oseas, 3, 3-5:

Y le dijo: has de estar reservada para mí mucho tiempo; no te prostituyas, no te entregues a hombre alguno, también yo me reservaré para ti; porque mucho tiempo han de estar los hijos de Israel sin rey, sin jefe, sin sacrificio y sin cipos, sin efod y sin terefim. Luego volverán los hijos de Israel, y buscarán a Yahvé, su Dios y a David, su rey, y se apresurarán a venir temerosos a Yahvé y a sus bienes al fin de los días.

Estos dos textos muestran, evidentemente, el estado y la condición del pueblo de Israel todo este tiempo y su futura conversión a Dios y a Cristo.

Primero describen la situación actual del pueblo de Israel aquellas palabras: porque mucho tiempo han de estar los hijos de Israel sin rey, sin jefe, sin sacrificio y sin altar, sin efod y sin terefim esto es, como afirma Knabenbauer han de estar con el

Estado disuelto, cesado el culto sacro y convertidos a la idolatría.

Mas esto no cuadra bien con el tiempo de la cautividad babilónica, que por cierto no duró muchos días, pues sólo duró setenta años (más o menos 607-537 a.C.), esto es, el espacio de la vida de un hombre, p. ej. Daniel (Dan 1,1-2; 6,28) ni fue mucho más largo que algunas calamidades y opresiones que sufrieron los hijos de Israel de sus enemigos en tiempo de los Jueces (Jue 3,8-14; 6,1; 4,3;10,8; 13,1), y no todo aquel tiempo de setenta años estu-

vieron los hijos de Israel sin rey y sin sacrificios, sino solamente después de la destrucción de Jerusalén y la deportación del rey Sedecías (desde 587 a 537 a. C.), y además entonces algunos israelitas permanecieron con los profetas Godolías y Jeremías e incluso en Babilonia no siempre carecieron de príncipe, (2 Rey, 25, 27-30). Pero aquella predicción de Oseas encaja bien en el tiempo presente, esto es, hace más de mil ochocientos años que los hijos de Israel están dispersos por el mundo sin rey, sin jefe, sin sacrificio y sin altar, sin efod y sin terefim.

Así lo explican los textos de muchos y óptimos intérpretes, como afirma Alápide: «San Jerónimo, Cirilo, Haymo, Hugo, Lyrano, Pablo de Palatio, Vatablo, Ribera, Sánchez y muchos otros y san Agustín, (libro 18 *La ciudad de Dios*, 28), cuentan esto que padecen ahora los judíos, es decir, después de Cristo y lo padecerán hasta el final del mundo. En efecto ahora carecen de rey, sacerdocio, altar, etc.» Así lo entendieron los santos Esbio, Tirino, y otros.

Después en los versículos siguientes se predice la conversión de los hijos de Israel en el tiempo me-

«Alguna vez será llamado (Israel) y, volviendo a la fe, reconocerá al Dios de todos y en Él a David, es decir, al que proviene de la estirpe de David, al Cristo según la carne, Rey y Señor de todos» (san Cirilo de Alejandría).

siánico: Luego volverán los hijos de Israel, y buscarán a Yahvé, su Dios y a David su rey, y se apresurarán a venir temerosos a Yahvé y a sus bienes al fin de sus días. Luego esto es, después de muchos días de carecer de rey, sin jefe, sin culto, sin idolatría; después volverán los hijos de Israel, es decir, los hijos de Israel y Judá (Sal 1,11), el pueblo de Israel.

Y buscarán a su Dios, es decir, buscarán al que rechazaron, y que por su incredulidad y obcecación fueron alienados; en efecto, no buscarán lo que se tenía, sino lo que fue rechazado. Buscarán a David su rey, esto es, buscarán al nuevo David, es evidente, el Mesías, que los profetas llaman a menudo David (Jer 30, 9; Ez 34, 23-24; 37, 24), buscarán al nuevo Mesías, Cristo Señor. Y se apresurarán a venir temerosos a Yahvé y a sus bienes, esto es, afirma Alápide: «Honrarán a Dios con suma reverencia y le darán culto o como escriben los Setenta: Se extasiarán en el Señor y en sus bienes». Al fin de los días, según dice Alápide: «Al final del mundo cuando, bajo la venida del Anticristo, máxime después de su muerte, israelitas y judíos, los que de entre

ellos vivan y reinen se adherirán, en parte los que se acuerdan de las predicaciones y de los milagros de Elías y Enoch, en parte de las exhortaciones de otros predicadores, se convertirán a Cristo, como dice el Apocalipsis, c. 11; entonces todo Israel será salvo (Rom 11, 25). Así san Jerónimo, Haymo, Alberto, Hugo, Lyrano, y otro diversos.»

Documentos de los Santos Padres

Los Santos Padres también admiten la futura conversión de los judíos, la cual suelen extraer, principalmente, de los dos textos expuestos anteriormente

San Cirilo de Alejandría en este lugar:

«Así ciertamente ha sido escrito, pero lo que se realizaba era un cierto esbozo o bosquejo suyo, ya que, deformadas las sinagogas de los judíos por la falsedad, alguna vez tendría que llegar. Pues después que nuestro Señor Jesucristo cargó con la cruz por la salvación de todos y los israelitas se enfu-

recieron contra Él, fue reducido su país a la devastación y se dispersaron por los cuatro vientos o ángulos del mundo. Hasta el día de hoy permanecen ociosos en lo que atañe a la ley, incendiado su Templo de Jerusalén, derribados los altares, suprimido el sacrificio y ausente el sacerdocio y todas las demás manifestaciones... Sin embargo no permanecerá Israel siempre en estos propósitos ni quedará rechazado del todo, pues alguna vez será llamado y, volviendo a la fe, reconocerá al Dios de todos y en Él a David, es decir, al que proviene de la estirpe de David, al Cristo según la carne, Rey y Señor de todos.

Entonces contemplarán con estupor la grandeza de su bondad y la gracia inmensa de su mansedumbre, pues participarán de la esperanza santa y se nutrirán en las filas de los santos. (San Cirilo de Alejandría, *In Oseas* 3, 4-5) (trad. padre Nicolás Echave, SDB)

De igual forma san Jerónimo:

De igual forma san Jerónimo:

Esta es la ceguera parcial que sufrió Israel para que llegara la plenitud de los tiempos y para que entonces todo Israel se salvara (Rom 11). Y mucho tiempo después volverá a buscar al Señor su Dios y a su rey David, engendrado de la estirpe de David y que significa de mano fuerte. Porque él fue quien acabó con el cautiverio de su pueblo y quien liberó

a los prisioneros. Y al ver los hijos de Israel reinando con la majestad del padre y la suya propia a aquel que había sido rechazado por sus hermanos, se asustarán y quedarán atónitos ante el Señor y ante su bien. (San Jerónimo, *In Oseas* 3,4-5) [B.A.C., tomo 606, p. 73]

Conclusión

LUEGO de todos los textos aportados, considerados con justicia y examinados claramente ha de ser admitida hasta cierto punto la consumación del Reino mesiánico, en cuanto a la extensión de la fe, pues, en verdad, el Reino mesiá-

nico se extenderá y dilatará y llenará toda la tierra (Dan 2, 35), y el Mesías dominará toda la tierra de mar a mar, y será un río hasta el término de toda la tierra (Sal 71, 8; 2, 8), y todas las gentes se convertirán al Señor y le adorarán en su presencia y vendrá a Sión a buscar con afán su ley y servirán al rey Mesías (Is 2, 2-3; Sal 21, 28-29; 85, 9; 71, 11); también se convertirán los judíos (Rm 11, 25-31), y buscarán con ardor a su Dios y a su rey David (Os 3, 6), y así se hará un solo rebaño y un solo Pastor (Jue 10, 16), de los judíos y gentiles convertidos y recogidos y unidos todos en la unidad de la fe y reconocido el Hijo de Dios en varón perfecto en edad proporcionada de la plenitud de Cristo (Ef 4, 12). Y algún día será esta consumación.

CÁNTICO DE ISAÍAS (Is 2, 2-5)

Sucedará en días futuros
que el monte de la casa de Yahvé
será asentado en la cima de los montes
y se alzarán por encima de las colinas.
Confluirán a él todas las naciones,
y acudirán pueblos numerosos.

Dirán:

«Venid, subamos al monte de Yahvé,
a la casa del Dios de Jacob,
para que Él nos enseñe sus caminos».
Porque de Sión saldrá la ley,
de Jerusalén, la palabra de Yahvé.

Será el árbitro de las naciones,
el juez de pueblos numerosos.
De las espadas forjarán arados,
de las lanzas, podaderas.
No alzará la espada pueblo contra pueblo,
no se adiestrarán para la guerra.
Casa de Jacob, ven,
caminemos a la luz del Señor.



«Jerusalén, la morada de Yahvé»*

ENRIQUE CANTERA MONTENEGRO



ENTRE las grandes religiones monoteístas el judaísmo es la que está más estrechamente vinculada a un territorio concreto; la Tierra prometida o Tierra de Israel (Eretz Yisrael) y, más en particular, la ciudad de Jerusalén.

Desde los tiempos del rey David (1010-970 a.C), Jerusalén se convirtió en el auténtico centro del judaísmo, tanto desde el punto de vista religioso y ritual como del político, y en la referencia más importante para el pueblo hebreo. El lugar que esta ciudad ocupa en la conciencia colectiva del pueblo judío se refuerza por el hecho de que es considerada morada de Yahveh, el Señor, lo que le otorga el carácter de ciudad santa.

Al mismo tiempo, la preferencia de Dios por Jerusalén, y la presencia divina (en hebreo *shekinah*) en el Templo, guardan estrecha relación con la residencia en esta ciudad del pueblo de Israel, del «pueblo elegido». En palabras de Elio Pasetto, «la razón principal por la que Yahvé escoge Jerusalén como su morada terrenal es su pueblo, y es a través de él como se hace presente en el mundo». Así, por tanto, el papel trascendental que, desde la óptica judía, desempeña Jerusalén en la historia de la humanidad, se encuentra en estrecha relación con la fusión en ella de tres principios fundamentales: Dios, el pueblo de Israel y la Tierra prometida.

En definitiva, Jerusalén ha sido siempre, a través de las generaciones, el auténtico centro de la vivencia judía, de forma que esta ciudad aparece íntimamente ligada al concepto judío de salvación. Considerada punto de convergencia entre el cielo y la tierra, el papel que se le reserva en el futuro es el de germen del proceso de unión entre todas las naciones. La noción de Jerusalén como ciudad universal y patrimonio de todos los hombres se reforzaba entre los judíos por el hecho de que nunca había sido dividida entre las distintas tribus de Israel por lo que, de hecho y de derecho, pertenecía por igual a todo el pueblo hebreo.

Esta unión íntima y especial entre el pueblo judío, por una parte, y la Tierra prometida y Jerusalén

por otra, perduró a través de los tiempos, a pesar del exilio, y por ello por dos motivos, principalmente. En primer lugar porque, al verse privados en el exilio de los derechos y de las prerrogativas inherentes a la ciudadanía, se incrementó en los judíos el sentimiento de añoranza por Israel. Y, en segundo lugar, porque a través de la fe y la doctrina, expresadas en las enseñanzas que les instruían en la religión y en las oraciones que recitaban a diario, los judíos se consideraban residentes despojados de la Tierra prometida, aunque sólo circunstancialmente, porque la consideraban como propia y vivían con la permanente esperanza de retornar a ella. De este modo, aunque aceptaban el exilio como una manifestación más de la voluntad divina, confiaban también firmemente en la promesa divina de que un día retornarían a Israel; y esta esperanza fue lo que les otorgó la necesaria fortaleza de ánimo para afrontar las penalidades y los sufrimientos derivados del exilio.

Por todo ello, a través de las generaciones, Jerusalén permaneció viva en la memoria colectiva del pueblo judío en el exilio, que a diario recuerda a la ciudad santa en las oraciones y en las bendiciones que jalonan su vida cotidiana. Así en la oración judía por excelencia, el *Shemah Yisra'el* (-Escucha Israel), en la bendición decimocuarta se implora a Yahvé con las siguientes palabras:

«Retorna con gracia a Jerusalén, tu ciudad, morando en ella como lo prometiste: reconstruyela pronto, aún en nuestros días, cual reconstrucción perenne, restableciendo en ella el trono de David. Bendito seas, oh Señor, constructor de Jerusalén». Especial significación encierra la frase que se pronuncia al concluir el séder de Pésah «el año que viene en Jerusalén», que no sólo es expresión de la esperanza de un inmediato retorno a la Jerusalén restaurada de la era mesiánica, sino también de la confianza en alcanzar la Jerusalén celestial.

En definitiva, se procuraba que a través de la oración, que constituía la conciencia religiosa del pueblo hebreo que vivía en el exilio, lejos de Israel, los judíos recordaran permanentemente a Jerusalén y mantuvieran la esperanza de retornar a la Tierra prometida y de reconstruir la ciudad santa. El momento en el que esto tuviera lugar no era relevante, ya que lo que de verdad importaba era que el pueblo judío confiara en que esta esperanza se haría realidad.

* Extraído del artículo, *El regreso de los judíos hispanos a Tierra Santa*, Enrique CANTERA MONTENEGRO, Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Hª Medieval, t. 17, 2004, 95-114.

CIEN AÑOS DE SIONISMO (1917-2017)

JORGE SOLEY CLIMENT

1917. El 2 de noviembre el Foreign Office británico declara abiertamente su simpatía por el sionismo en una carta firmada por el ministro Arthur James Balfour y dirigida a Lord Rothschild. Se trata de la conocida Declaración Balfour, que provocó un fuerte empuje en la trayectoria hacia la constitución de un estado judío.

1919-1923. Nueva oleada de inmigrantes: llegan en estos años unos cuarenta mil judíos a Palestina, especialmente procedentes de la Europa oriental. En el período de entreguerras fue continuada la conflictividad entre árabes y judíos. El mando de la zona lo detenta Gran Bretaña. Las inmigraciones traían a personas que escapaban de los rigores de la posguerra europea, así como de los nuevos pogromos que acompañaron a la Revolución rusa, a pesar de la vinculación siempre existente entre los círculos sionistas y los revolucionarios. La región llegó a parecer saturada y el paro afectó a cuatro mil inmigrantes que deseaban establecerse en el país.

1925. A partir de 1925, en tan sólo dieciocho meses, 48.000 inmigrados van a sumarse a los 93.000 judíos que ya viven en Palestina. Esta oleada procedía, sobre todo, de Polonia, pero también de la Unión Soviética, del Yemen y de Irak. Tel Aviv absorbió al 65 %.

Entre 1926 y 1928, el país atravesó una crisis económica que empujó a algunos miles a emigrar; los que se quedaron apostaron por la agricultura, especialmente por los cítricos; a finales de la década se consigue una franca recuperación.

1929-1939. Se desarrolla notablemente la organización de los judíos en Palestina mientras el nazismo asciende en Alemania y en los Estados Unidos se restringe la inmigración. La población judía llega casi al medio millón. Gran Bretaña empieza a temer las oleadas de judíos y extrema sus controles. Muchos entran clandestinamente o se hacen pasar por turistas; a menudo traen grandes capitales que invierten en la industria.

1936-1939. Desde huelgas generales a ataques de bandas armadas, los árabes intentan aterrorizar a los judíos, a pesar de contar éstos con el apoyo del ejército británico. El líder árabe Hadj-Amin el Husseini, al frente del Alto Comité Árabe, dirige una insurrección en todo el país que duró más de cuatro meses. En 1937, los británicos propusieron un plan

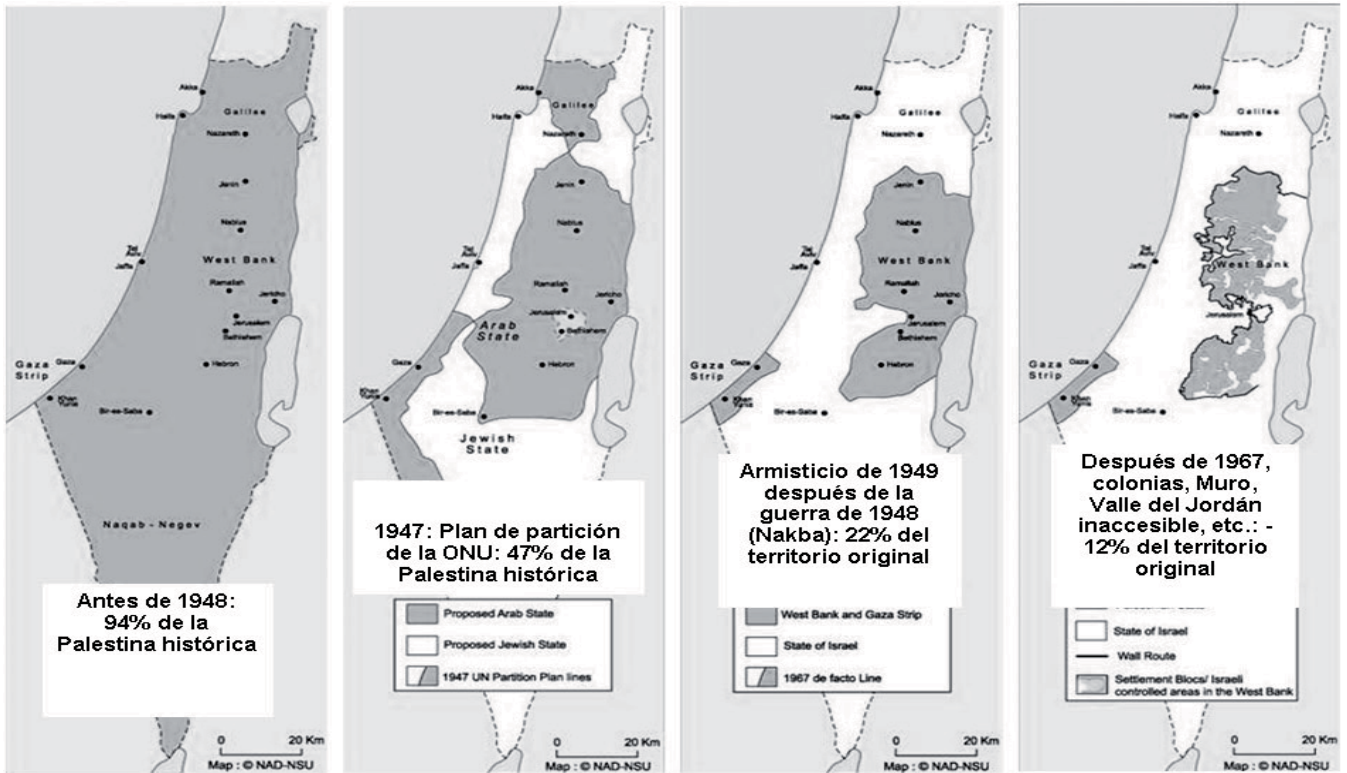
para el reparto de Palestina entre árabes y judíos; pero esta solución fue rechazada por los palestinos, que respondieron con el asesinato del comisario británico en Galilea. El hecho provocó una violenta reacción británica consistente en dismantelar el Alto Comité Árabe, bombardear poblaciones civiles y llevar a cabo ejecuciones públicas.

1939. El 17 de mayo, el gobierno británico encabezado por Neville Chamberlain, ante la creciente conflictividad de la zona, promulga el «Libro Blanco» con el que se pretende regular la llegada de inmigrantes judíos limitando su número a quince mil anuales. A finales de agosto el congreso sionista reunido en Ginebra rechaza el «Libro Blanco» y propone la emigración inmediata de cien mil judíos a Palestina. Una semana antes de empezar la segunda guerra mundial, acaba el congreso sionista con las declaraciones del líder judío Weizmann, que, refiriéndose a la democracia occidental, declara «vuestra causa es nuestra causa y vuestra lucha es nuestra lucha».

1939-1945. Durante la segunda guerra mundial la mayoría de judíos que intentan acceder por vía marítima son desviados hacia Chipre. Miles de judíos luchan bajo bandera británica en el norte de África. El líder sionista David Ben Gurion declara: «luchamos al lado de Inglaterra como si no existiera el Libro Blanco y luchamos contra el Libro Blanco como si no existiera la guerra». Tras acabar la guerra el gobierno británico sigue impidiendo la inmigración masiva de judíos pero se ve obligado a hacer frente a organizaciones extremistas árabes y judías.

1947. Gran Bretaña se lava las manos ante el problema palestino y cede el protagonismo a la ONU. El 29 de noviembre de 1947 la Asamblea de las Naciones Unidas decide dividir Palestina en dos estados, uno judío y otro árabe.

1948. Ben Gurion, coincidiendo con la partida de los últimos efectivos británicos, proclama en Tel Aviv el nuevo Estado de Israel. La proclamación oficial la presiden un retrato de Herzl y la bandera blanca y azul con la estrella de David, que había sido empleada por la brigada judía al final de la segunda guerra mundial al tomar parte en la ocupación de los países del Eje. A los pocos días se inicia la guerra y ante la sorpresa mundial los árabes aca-



Evolución del conflicto en Oriente Medio

ban siendo derrotados e Israel extiende su dominio más allá de lo marcado por la ONU.

1949. El 14 de febrero la Asamblea Constituyente se reúne en Jerusalén y el 8 de marzo se transforma en la *Knesset* o parlamento, que, de hecho, ya existía como institución desde 1920-1921. El presidente del nuevo estado es Hayyim Weizmann y el primer ministro, Ben Gurion. Se reactivan fuertemente la Organización Sionista, encargada de mantener contactos entre la diáspora y el «Yisuv» (conjunto de judíos en Palestina) y la Agencia Judía, creada en 1929, cuya misión consiste en reclutar nuevos inmigrantes.

1948-1951. Llegan 700.000 nuevos inmigrantes, más de los que había al fundarse el nuevo estado. El principal problema es alojar y dar trabajo a toda esta multitud; entre 1948 y 1953 se crean 284 poblaciones nuevas.

1950. Se decreta la «ley del retorno»: todo judío tiene el derecho de emigrar a Israel y a obtener la nacionalidad israelí. La ley del servicio militar obligatorio se inserta en una política de fortalecimiento continuo del ejército, en previsión de los conflictos.

1956. En julio, descontento por la negativa de los Estados Unidos de financiar la construcción de la presa de Asuan, Nasser nacionalizó el canal de Suez, propiedad de compañías privadas occidentales. La respuesta de Occidente no se hizo esperar, y británicos y franceses prepararon una operación militar a la cual decidió unirse Israel. El 29 de oc-

tubre Israel atacó Egipto en el Sinaí.

Con el pretexto de separar a los beligerantes, Francia y Gran Bretaña intervinieron destruyendo la aviación egipcia y después a los paracaidistas en Port Saíd. Pero las presiones de la Unión Soviética y Estados Unidos les obligaron a retirarse. En el período que va de la guerra del Sinaí a 1967, Israel siguió modernizando su ejército; mientras sigue recibiendo compensaciones de guerra por parte de Alemania y los donativos multimillonarios de los cinco millones de judíos estadounidenses.

1967. 5 de junio: la Guerra de los Seis Días (al séptimo día el ejército judío «descansó» tras la victoria sobre los árabes) permite la ocupación de Jerusalén oriental, Cisjordania, la franja de Gaza, la península del Sinaí y los Altos del Golán. El 22 de octubre la ONU ordena sin éxito la retirada de Israel de los territorios ocupados.

1973. El 6 de octubre, festividad judía del Yom Kippur, Egipto y Siria lanzan un ataque coordinado sobre Israel pero son rechazados.

1977-1979. Acuerdos diplomáticos entre Egipto e Israel (Tratados de Camp David y de Washington) bajo la influencia de Estados Unidos.

1982. Israel entra en el Líbano y expulsa del país a la OLP (organización árabe para la liberación de Palestina, muy activa ya desde 1964). En 1985 se retira parcialmente del Líbano pero establece una «franja de seguridad».

1987-1993. La intifada o rebelión árabe popular

se convierte en el principal problema cotidiano del Estado de Israel.

1991. Israel no responde a los misiles iraquíes, atendiendo a los consejos estadounidenses. Tras la Guerra del Golfo comienzan las negociaciones, el llamado «proceso de paz en Oriente Medio», que va progresando con altibajos (asesinato de Isaac Rabin el 4 de noviembre de 1995, establecimiento de la Autoridad Nacional Palestina, conflictos ante nuevos asentamientos judíos en territorios árabes, etc.). Hoy, mientras siguen contactos esporádicos entre las partes enfrentadas, se posponen los plazos determinados según los acuerdos firmados. Los árabes radicales no aceptan el liderazgo de un Arafat al que consideran traidor; por otra parte, el gobierno judío fomenta el establecimiento de nuevos colonos judíos en territorios tradicionalmente árabes y humilla constantemente a los palestinos que se ven obligados a trabajar en ciudades judías y cruzar cada día un puesto fronterizo para ir a dormir a sus casas de una población perteneciente a la Autoridad Nacional Palestina.

1993. El presidente de la OLP, Yasser Arafat, envía al primer ministro israelí, Isaac Rabin, una carta en la que reconocía el derecho de Israel a existir. Se firman los Acuerdos de Oslo por los que se crea la Autoridad Nacional Palestina que administra, con limitaciones, la Franja de Gaza y Cisjordania (parte de Judea y Samaria)

1995. Isaac Rabin, primer ministro israelí y uno de los artífices del proceso de paz, es asesinado por un extremista judío.

1996. Ataques islamistas contra Israel: Hamas en Gaza y Hezbollah en el Líbano. Israel responde a los ataques con la operación llamada «Uvas de la ira». Victoria electoral del partido Likud, heredero del sionismo revisionista y agresivo de Vladimir Jabotinsky, liderado por Benjamín Netanyahu.

2000-2005. Segunda Intifada, conocida como de Al Aqsa por haber estallado tras una polémica visita de Ariel Sharon a la explanada del Templo, y en la que fallecerán cuatro mil palestinos.

2005. El gobierno liderado por Ariel Sharon decide la retirada unilateral de la Franja de Gaza y la construcción de un muro de separación entre Israel y la mayor parte de los territorios palestinos de Cisjordania.

2009. Se inicia la administración Obama, que se distancia abiertamente de las posiciones defendidas por el primer ministro israelí Netanyahu. Israel responde con una política constante de asentamientos israelíes, colonias construidas en territorios conquistados durante la Guerra de los Seis Días y sin cobertura legal internacional. En la actualidad viven más de medio millón de israelíes en los asentamientos, muchos de ellos vinculados a la facción religiosa del sionismo.

2017. El nuevo presidente estadounidense, Donald Trump, propone trasladar la embajada estadounidense de Tel Aviv a Jerusalén. Se trataría de un movimiento inédito, pues significaría el reconocimiento por parte de la principal potencia mundial de la legitimidad de las ganancias territoriales conseguidas por Israel durante la Guerra de 1967.

El Reino del Mesías, reino universal y de paz

En aquel día el renuevo de la raíz de Jesé se alzaré como estandarte para los pueblos. Y le buscarán las gentes, y será gloriosa su morada. En aquel día, de nuevo la mano del Señor redimirá al resto de su pueblo, a lo que reste de Asur y de Egipto, de Pairos, de Cus, de Elam, de Senaar, de Hamat y de las islas del mar. alzaré su estandarte para las naciones, y reunirá a los dispersos de israel, y juntará a los dispersos de judá, de los cuatro confines de la tierra; y ya Judá no será más enemigo de Efraím, y serán destruidos los enemigos de Judá. Y no envidiará ya más Efraím a Judá, y Judá no será más enemigo de Efraím...

Isaías 11, 1-16



«In hoc signo vinces»: la batalla de Puente Milvio

JORGE SOLEY ALSINA



A menudo oímos cómo se habla de Dios como del Gran Arquitecto, de una Fuerza o Ser superior creador de todo cuanto existe. Este Gran Arquitecto se dedicaría a crear y a observar su creación sin inmiscuirse en lo que ve, o incluso olvidándose de ella. Su papel parece que se limite a observar la realidad del mundo y sus criaturas desde la distancia, como si de un mero testigo se tratase. Frente a esta concepción, el magisterio de la Iglesia nos enseña que Cristo es Rey y Señor de la historia y que participa activamente en los sucesos históricos para la salvación de los hombres.

Los primeros siglos de la Iglesia en el Imperio romano fueron especialmente agitados. Desde las primeras persecuciones de Nerón hasta las crudas y sangrientas persecuciones del emperador Diocleciano. A comienzos del siglo IV el emperador Diocleciano, junto con Galerio, desató en el año 303 lo que se conoce como la «gran persecución», en un intento de restaurar la unidad estatal, amenazada a su entender por el incesante crecimiento de la Iglesia.

Entre otras cosas ordenó demoler las iglesias de los cristianos, quemar las copias de la Biblia, entregar a muerte a las autoridades eclesiásticas, privar a todos los cristianos de cargos públicos y derechos civiles, hacer sacrificios a los dioses so pena de muerte, etc. Esta persecución, que tuvo lugar entre los años 303 y 311, fue la más sangrienta y cruel de todas. A pesar de todo, ante la ineficacia que tuvieron estas medidas para acabar con el cristianismo, Galerio promulgó el 30 de abril del 311 el decreto de indulgencia (edicto de Nicomedia) por el que cesaban las persecuciones anticristianas. Se reconoce a los cristianos existencia legal y libertad para celebrar reuniones y construir templos. Poco después iba a tener lugar el hecho que cambiaría inesperadamente el curso de la historia y de la propia Iglesia: la batalla del Puente Milvio.

En el 303, Diocleciano, ante el asombro de la multitud y entre abundantes lágrimas, según cuentas las crónicas, abdicó del cargo de emperador alegando un importante cansancio y una necesidad urgente de descanso. Fue el primer emperador romano en hacer-

lo de forma voluntaria. Severo y Maximiano fueron nombrados césares. Maximiano tomó las vestiduras de Diocleciano y, ese mismo día, Severo recibió las suyas de Maximiano en Milán. Constancio sucedió a Maximiano como Augusto occidental, pero Constantino y Majencio fueron completamente ignorados en la transición de poder. Esto no presagiaba nada bueno para la seguridad futura del sistema de la tetrarquía, un sistema de poder en el que unos pocos césares se repartían grandes territorios del Imperio. Así, empezaron las disputas y luchas en el seno del Imperio por el título de Augusto de Occidente, especialmente entre los dos que adquirieron mayor poder y que protagonizan el suceso que nos ocupa.

EL 28 de octubre del año 312 un suceso militar iba a resultar decisivo para la expansión y florecimiento de la fe cristiana. Ese día, en las inmediaciones de Puente Milvio, a las puertas de Roma, se iban a enfrentar los ejércitos de Flavio Valerio Constantino contra las huestes de Marco Aurelio Valerio Majencio. Lo que podía haber sido una batalla más por el poder en el Imperio, acostumbrado ya a las disputas cainitas entre sus dirigentes, se convirtió en una victoria con unos alcances que ninguno de los presentes podía llegar a imaginar. Los hechos ocurrieron de esta forma. La vigilia de la batalla las tropas de Constantino vieron aparecer en el cielo una gran señal luminosa junto a unas letras en llamas que decían «*In hoc signo vinces*». Eusebio de Cesarea, el primer gran historiador de la Iglesia lo explica así: «Cuando el sol empezaba a declinar, Constantino vio con sus propios ojos en el cielo, más alto que el sol, el signo de una cruz sobre la que estaban escritas las palabras *In hoc signo vinces*. Quedó penetrado de un gran estupor y junto a él todo su ejército». Constantino creyó en la visión, y ordenó imprimir el monograma de Cristo, compuesto por las dos letras iniciales griegas de Cristo, la X y la P superpuestas, en los estandartes de sus legiones en sustitución del águila de Júpiter. Y la profecía se cumplió: las tropas de Constantino consiguieron hacer retroceder a las tropas enemigas, tres veces superiores en número, hasta las aguas del Tíber, donde Majencio intentó huir en medio del caos sólo para caer al río y morir ahogado en él, tras lo cual su cabeza fue entregada a Constantino. Al día siguiente, el 29 de octubre, Constantino entró solemnemente en Roma a la cabeza de sus tropas. Consciente de que su victoria se la debía a Cristo, no ofreció sacrificios a Júpiter en acción de gracias por la aplastante victoria, como era tradición.

Las consecuencias de esta victoria fueron inmediatas. En febrero de 313 fue promulgado el Edicto de Milán, por el cual el cristianismo pasaba a ser una religión tolerada en el Imperio, con lo que se acababa un largo período de cruentas persecuciones y prohibiciones. Además, las propiedades confiscadas por Diocleciano serían devueltas a la Iglesia y a los cristianos. Durante todo el reinado de Constantino el cristianismo crecerá y se anunciará el Evangelio libremente en muchos lugares del Imperio. Santa Elena, madre de Constantino, que tanto rezó por su completa conversión, que ocurriría finalmente en sus últimos días, cuando ya en su lecho de muerte recibiera el bautismo, recuperó en Tierra Santa restos de la cruz de Cristo, potenció peregrinaciones y trabajó en la preservación de los lugares santos que aún hoy en día podemos admirar. De un emperador a otro, la Iglesia había pasado en pocos años de las catacumbas a la libertad.

Tras recordar estos hechos, conviene reafirmar la potestad de Cristo sobre la historia. Dios no se rige por designios humanos, no actúa en base a nuestros planes. Dios actúa por sus propios designios, que no se ajustan a nuestros criterios y que, a menudo, no podemos llegar a entender. ¿Por qué sino eligió a Constantino y no a Majencio para convertirse en

Constantino, consciente de que su victoria se la debía a Cristo, no ofreció sacrificios a Júpiter en acción de gracias por la aplastante victoria, como era tradición.

el emperador que liberó a los cristianos del yugo de la tiranía romana? ¿Acaso era Constantino un ferviente cristiano, o simpatizaba siquiera con la causa? Lo mismo pasa a lo largo de la historia en sus elecciones: ¿por qué elige al pueblo de Israel y lo hace suyo? ¿Acaso los egipcios, babilonios o asirios eran peores? Dios no se rige según nuestros criterios: uno nunca sabe si está listo o no para el martirio, es el mismo Cristo quien, con su gracia, nos elige y prepara para ser testigos suyos con nuestra sangre. Así, Dios nos muestra de forma evidente en los sucesos de Puente Milvio su señorío sobre la historia: cuando más arreciaba la persecución contra la Iglesia y ésta parecía condenada a sobrevivir penosamente, Dios la libra de toda persecución, y además lo hace a través de un personaje que no era especialmente proclive a congraciarse con la fe cristiana pero que supo reconocer el plan de Dios en la visión que recibió y aceptarlo dócilmente.



MARIA TURÚ



Roma, dulce hogar: Nuestro regreso al catolicismo

Scott y Kimberly Hahn
Rialp, 2016

(21 edición)

EN el quinto centenario de la reforma protestante es oportuno proponer la presente obra ya clásica *Roma, dulce hogar* en la que un matrimonio protestante cuenta su conversión al catolicismo.

El largo camino hasta el catolicismo de Scott y Kimberly Hahn es un verdadero peregrinaje de dolor y gozo. Su testimonio, vertido en numerosas charlas y especialmente en el libro escrito a dos manos *Roma, dulce hogar* resulta extraordinario por la profundidad teológica de sus argumentos: no en vano se trata de un matrimonio de teólogos, movidos además por la sed de la Verdad. Pero a menudo, su testimonio conmueve todavía más por la hondura del sufrimiento que como esposos y padres debieron soportar por separado, especialmente durante los más de cuatro años que median entre la conversión al catolicismo de Scott, en 1986, y la de Kimberly, en 1990. Este tiempo de cruz, de soledad e incomunicación incluso dentro del matrimonio, es a la vez el más claro ejemplo de la perseverancia en el amor a Dios de cada uno, y especialmente de la perseverancia del amor de Dios sobre ellos. Este deseo de amar y servir a Dios a través del estudio de la Palabra revelada y en el seno de su propia familia es la nota común en el recorrido de ambos, aun cuando las diferencias teológicas entre ellos son más agudas.

Aunque juntos parten del mismo punto, la rama presbiteriana del protestantismo, en la que han sido educados y a la que como jóvenes esposos sueñan con servir, sus caminos empiezan a distanciarse a medida que el estudio de Scott lo va acercando a las verdades católicas. El cambio en Scott es progresivo, el Señor lo guía a través de su recorrido intelectual: la investigación del concepto de la alianza que Cristo estableció con nosotros lo lleva a cuestionar su significado como «simple contrato o acto legal por el cual Él tomó nuestros pecados y nos dio su inocen-

cia, como explicaron Lutero y Calvino. (...) La Nueva Alianza estableció una nueva familia que abarcaba toda la humanidad, con la que Cristo compartió su propia filiación divina, haciéndonos hijos de Dios» (p. 46). Así, este camino de profundización en el significado de la alianza conduce a Scott a rechazar las doctrinas protestantes de *sola fide* y *sola Scriptura* y a descubrir las verdades que la Iglesia católica lleva siglos custodiando. Pero además de su honestidad intelectual, es sobre todo la caridad, un amor absolutamente personal, quien lo anima en su búsqueda.

Cuando este camino culmina durante la vigilia de Pascua de 1986, al ser recibido en la Iglesia católica, empieza también el periodo más doloroso en el seno de su propia familia. Kimberly describe en varias ocasiones este desgarrador lacerante que lo separa de su marido ya católico: «Las olas de sufrimiento nos hundían por separado, mientras contemplábamos la muerte de tantos sueños. (...) Scott por lo menos tenía el consuelo de creer que estaba haciendo la voluntad de Dios. Yo no tenía esa clase de certeza» (p. 124). Al rechazo que Scott recibe de parte de sus amigos protestantes, Kimberly es consciente de estar uniéndose su incompreensión como esposa. A la vez, a su propia confusión se une un dolor mayor: «La ausencia del gozo de la salvación era muy intensa para mí. Y esto se hacía a veces especialmente penoso, porque yo podía adivinar cuánto gozo trataba Scott de disimular» (p. 129). Sólo una esperanza la sostiene: la fidelidad del Señor, que se manifiesta precisamente a través de la maternidad. El nacimiento de su tercera hija, que Kimberly recibe como «hijo de la reconciliación» (p. 131), supone el primer paso de acercamiento cuando decide bautizarla como católica. Empieza entonces lo que ella explicará como un deshielo primaveral: el camino no es fácil y pasa por la humildad intelectual y especialmente por la cruz de la enfermedad.

Por eso es indescriptible el gozo de la llegada a Roma, cuando los cónyuges reciben la Eucaristía juntos por primera vez. Kimberly Hahn resume así el cambio en su vida: «unidad restaurada, apostolado renovado, familia revigorizada» (p. 189). El entusiasmo y la fe viva de este matrimonio son contagiosos: la lectura de su testimonio en *Roma, dulce hogar* es una auténtica llamada a la conversión diaria de nuestras familias.



«Jesús quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado»

(Nuestra Señora en Fátima, el 13 de junio de 1917)

JOSE JAVIER ECHAVE-SUSTAETA

CONVERTÍOS, pues el Reino de los Cielos está muy próximo», predicaba Juan el Bautista para preparar los caminos del Señor y anunciar al pueblo su salvación. Es el mensaje que reitera la Virgen María en Fátima para preparar el advenimiento del Reino del Corazón de su Hijo Jesús, cuya aurora es el conocimiento y veneración del Corazón de su Inmaculada Madre.

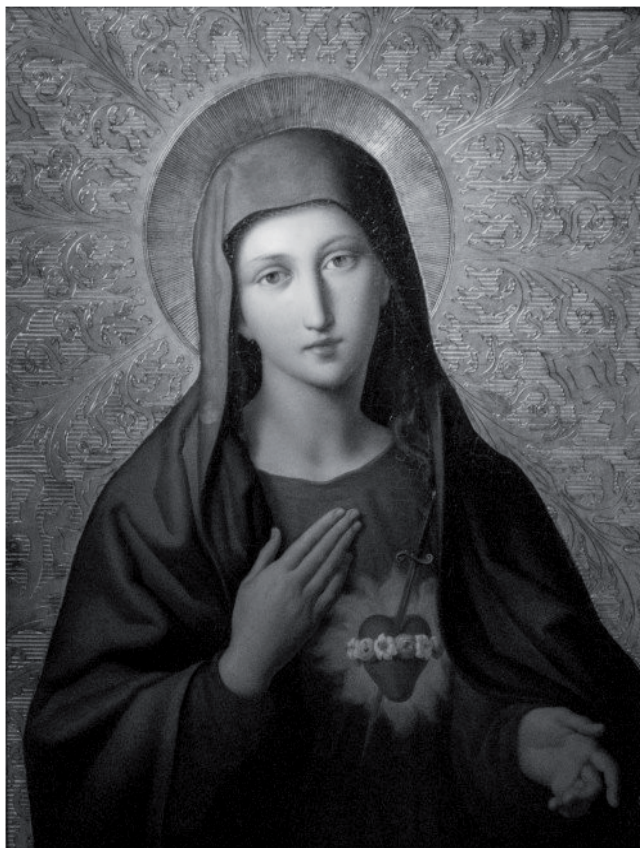
Nuestros tiempos son de especial misericordia que Dios concede por medio de la Virgen María, como significaba el papa Francisco en la convocatoria del reciente jubileo extraordinario: «Nadie como María entró en el santuario de la misericordia divina, porque participó íntimamente en el misterio de su amor» (SA 24). Concluido éste el pasado 20 de noviembre de 2016, una semana después el papa Francisco concedía al santuario de Fátima un año jubilar para celebrar el centenario de las apariciones de Nuestra Señora venerándola como Mater Misericordiae.

El 13 de junio de 1917, en su segunda aparición de Fátima, Nuestra Señora, mostrando su Corazón, dijo a tres niños estas palabras, desgraciadamente no valoradas durante un siglo: «Jesús quiere instaurar en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón». Es la voluntad expresa de Dios, brotada de su infinita misericordia.

«Nos consagramos para siempre a tu Corazón Inmaculado, oh Madre nuestra y Reina del mundo,

para que tu amor y patrocinio aceleren el triunfo del Reino de Dios.» (Pío XII, 8 de diciembre 1942).

Parecen escritas para hoy las palabras que Pío XII pronunció hace 75 años, el 8 de diciembre de 1942 al consagrar el mundo al Inmaculado Corazón de



María: «Nos confiamos y nos consagramos a ti, a tu Corazón Inmaculado, en esta hora trágica de la historia humana, ... y así como al Corazón de tu Jesús fueron consagrados la Iglesia y todo el género humano con el fin de que, depositada en Él toda su confianza, les fuese señal y prenda de victoria y salvación, así también nos consagramos para siempre a tu Corazón Inmaculado, oh Madre nuestra y Reina del mundo, para que tu amor y patrocinio aceleren el triunfo del Reino de Dios.»

El decreto de la Congregación de Ritos de 4 de mayo de 1944, que extendió a toda la Iglesia el oficio y la misa de

su fiesta precisaba el objeto de la devoción al Inmaculado Corazón de María: «Con este culto tributa la Iglesia el honor debido al Corazón Inmaculado de la Bienaventurada Virgen María, ya que, bajo el símbolo de este Corazón se venera devotísimamente la eximia y singular santidad del alma de la Madre de Dios; pero más aún su amor ardentísimo a Dios y a su Hijo Jesús, y su piedad maternal hacia los hombres redimidos por la sangre divina.»

La advocación de «Inmaculado Corazón de María» con la que la Virgen quiere ser venerada en Fátima

ma en nuestros tiempos expresa no sólo su plenitud de gracia, criatura la más excelsa por ser Madre de Dios, que, como escribe el santo de Aquino «se roza con los confines mismos de la divinidad», sino que incluye además el dogma de su Asunción en cuerpo y alma a los Cielos, ya que el Corazón que veneramos no es un corazón metafórico e imaginario, ni un corazón que dejó de latir hace veinte siglos, sino un corazón real, vivo, que palpita actualmente de amor por nosotros en su glorioso cuerpo asunto en el Cielo junto con su Hijo Jesús.

Por qué consagrarse especialmente al Corazón Inmaculado de María

CABRÍA preguntarse: ¿Por qué venerar al Corazón Inmaculado de María y no directamente a la Santísima Virgen? Explica santo Tomás que el honor y culto que se da a un órgano del cuerpo se refiere a la persona (S. Th. 3ª q. 5 a.1), por lo que al venerar al Corazón de María honramos a la misma Virgen. Y podemos seguir preguntándonos: si veneramos a la Virgen María ¿por qué dirigimos especialmente a su Corazón?

La razón podemos verla en la analogía entre el Corazón de María y el Corazón de Jesús, siendo útil para ello la distinción que en la devoción al Corazón de Jesús hacen los teólogos del doble significado o simbolismo del concepto de «corazón» en el lenguaje de la Escritura y en el de todos los pueblos,

diciendo que la palabra es tanto la expresión o síntesis de la persona moral, como, a su vez, el símbolo natural y vivo del amor, por lo que invocar a María por su Corazón es acudir a ella especialmente como a Madre tierna y amorosa.

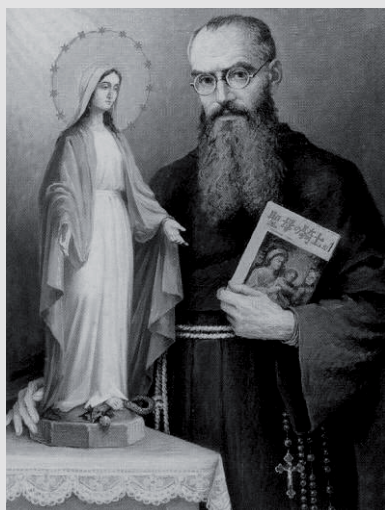
Aceptado que podemos dirigirnos amorosamente al Corazón de María, cabe seguir preguntando ¿por qué calificar a su Corazón de Inmaculado? Podríamos decir que el Corazón de María es Inmaculado porque toda ella es Inmaculada, pero surge entonces la pregunta ¿por qué María es Inmaculada? Responden los teólogos que la prerrogativa de ser María Inmaculada va íntimamente ligada con su maternidad divina, como dice san Maximiliano Kolbe: «si María fue Inmaculada es porque tenía que llegar a ser Madre de Dios: por eso fue Inmaculada». Al fin la pregunta clave: ¿Quién es la Inmaculada?

¿Y qué es Inmaculada Concepción?

LA palabra «concepción» nos dice que no es eterna, sino que tiene su principio. La palabra «Inmaculada» significa que desde el principio de su existencia no hubo en ella nada que estuviese en contra de la voluntad de Dios. La Inmaculada es, pues, la criatura más perfecta, la más divinizada, la más divina. Era inmaculada, porque iba a ser Madre de Dios. Fue Madre de Dios, porque era inmaculada.

La expresión «Madre de Dios», se compone de dos conceptos: «Madre» y «de Dios». Por eso para

San Maximiliano Kolbe responde a ¿Quién es la Inmaculada?



No podemos dar una respuesta exhaustiva a esa pregunta, porque se trata de una cuestión que rebasa la capacidad de nuestra mente. Podríamos quizás responder parcialmente: es la Madre de Dios y se llama Inmaculada. Dios, al aparecerse a Moisés dijo, sobre sí mismo: «Yo soy el que soy» (Ex 3, 14), es decir, que es la existencia en sí. La Madre Santísima, preguntada por Bernardita cómo se llamaba le respondió: «Soy la Inmaculada Concepción», y esa es la definición de la Inmaculada.

San Maximiliano María Kolbe el 26 de junio de 1939

entender quién es ella hay que comprender lo que es Dios, y eso es imposible para nuestra limitada razón. No podemos abarcar con la mente humana quien es Dios. Tampoco estamos en condiciones de asimilar la dignidad de la Madre de Dios. Podemos entender el título de «siervo de Dios», pero mucho más difícil nos es comprender «hijo de Dios». La noción «Madre de Dios» rebasa ya totalmente nuestra capacidad de entendimiento.

A la pregunta de ¿quién es la Inmaculada?, nuestra lengua carece de medios para responder. Nuestras nociones no están adaptadas a ello. Pero si tenemos en cuenta todos los títulos que le ha concedido la humanidad, lo que ella misma dijo de sí y la dignidad de ser la Madre de Dios, podemos hacer una vaga idea de quién es la Inmaculada. «El conocimiento de la Inmaculada solamente lo podemos conseguir con ayuda de la oración. Cuanto más pura sea el alma, cuanto más se cuide de no caer, cuanto más humildad haya en ella y más espíritu de penitencia, mejor conocerá el alma a la Inmaculada.» (*La ciudad de la Inmaculada*, miércoles 26.VI.1939. *Apuntes del hermano Emil Banaszek*.)

¿Es la devoción al Corazón Inmaculado de María devoción moderna?

LA devoción al Corazón Inmaculado de María, que Nuestra Señora como mensajera de la voluntad de su Hijo pedirá a la Iglesia explícitamente en Fátima el 13 de junio de 1917: «Jesús quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado» no es una devoción reciente, pues la Providencia la había ido dando a conocer privadamente a místicas y santos medievales, y la devoción pública comenzará en el siglo xvii con san Juan Eudes, quien escribe: «El Corazón de María es la fuente y el principio de todas las grandezas, excelencias y prerrogativas que la adornan. Hija primogénita del

Padre, madre del Hijo, esposa del Espíritu Santo y templo de la Santísima Trinidad... este santísimo Corazón es la fuente de todas las gracias que acompañan a estas cualidades».

El gran maestro de la moderna devoción mariana, san Luis María Grignon de Montfort enseñándonos la consagración a María en la santa esclavitud, exclamaba «María, me arrojo en vuestro Corazón abrasado de amor, divino molde en el que quiero formarme, y en él me escondo y me pierdo para rogar, obrar, sufrir siempre por Vos, con Vos y para Vos, a la mayor gloria de vuestro divino Hijo Jesús». Y en la *Consagración de sí mismo a Jesucristo, Sabiduría encarnada, por manos de María*, escribe: «¡Oh, Corazón Inmaculado de María!, tabernáculo viviente de la Divinidad, en donde la Sabiduría eterna escondida quiere ser adorada por los ángeles y los hombres.»

Un siglo después (18 de agosto de 1807) durante la Revolución francesa, el papa Pío VII enseñaba «El Corazón de María, Madre de Dios y Madre nuestra, es el Corazón amabilísimo, objeto de las complacencias de la adorable Trinidad, y digno de toda la veneración y ternura de ángeles y hombres. El Corazón más semejante al de Jesús, cuya imagen más perfecta es María, Corazón lleno de bondad y en gran manera compasivo de nuestras miserias.»

San Antonio María Claret, en sus *Escritos espirituales* dice «María fue preservada del pecado original por haber sido ella la destinada para Madre del mismo Dios. Para esto, Dios la dotó de un Corazón Inmaculado, purísimo, castísimo, humildísimo, mansísimo, santísimo, pues que de la sangre salida de este Corazón se había de formar el cuerpo del Dios humanado». Pero la eclosión de su devoción arrancará en el siglo xx con las apariciones de Nuestra Señora en Fátima y culmina con dos santos singulares: san Maximiliano Kolbe, que murió sin conocer los hechos de Fátima, y su discípulo san Juan Pablo II que vivió en su persona sucesos singulares. De ambos trataremos en próximos artículos.



Logo del centenario de las apariciones



Marcha por la vida en Washington

JAUME VIVES VIVES

A LREDEDOR de seiscientas cincuenta mil personas se congregaron el pasado 25 de enero en Washington D.C. en la «Marcha por la Vida», protestando contra la legalización del aborto en Estados Unidos bajo el lema «40 Años=55 millones de bebés muertos producto del aborto».

La marcha se produjo en el marco del cuarenta aniversario de «Roe vs. Wade», la decisión de 1973 con la que la Corte Suprema de Estados Unidos legalizó el aborto en todo el país.

«¡La vida está ganando de nuevo en América!»

A sí se dirigía Mike Pence, vicepresidente de los EE.UU, a los cientos de miles de asistentes a la 44ª Marcha por la Vida que se viene celebrando en Washington desde 1973.

Nunca antes había ocurrido algo parecido. Y no se queda aquí la cosa, asistió también Kellyanne Conway, jefa de campaña de Donald Trump y ahora asesora presidencial, el mayor cargo en la Casa Blanca jamás presente en estas concentraciones.

«Este es el mejor día que he visto para la Marcha por la Vida, en más de un sentido. Me siento profundamente honrado de estar hoy ante vosotros y de ser el primer vicepresidente de los Estados Unidos que ha tenido el privilegio de asistir a este evento histórico» dijo Mike Pence en su intervención.

Pero esta no fue la única cosa a destacar de todo lo que dijo. A continuación un compendio de las mejores frases que dirigió el vicepresidente de los Estados Unidos, Mike Pence, a los asistentes:

«El presidente Trump me pidió que estuviese hoy aquí con vosotros. Me pidió que os agradeciese vuestro apoyo, vuestra posición provida y vuestra compasión por las mujeres y los niños de Estados Unidos».

Hizo también hincapié en que todo ser humano «tiene ciertos derechos inalienables, y entre ellos están la vida, la libertad y la persecución de la felicidad. Hace 44 años, nuestro Tribunal Supremo dio la espalda al primero de esos ideales eternos, pero

hoy, tres generaciones después, gracias a todos vosotros y a los miles que están con nosotros en manifestaciones como esta por todo el país, ¡la vida está ganando de nuevo en América!

»Esto es evidente por la elección de mayorías provida en el Congreso (...) pero no es menos evidente por la histórica elección de un presidente que, puedo decir con orgullo, está por el derecho a la vida: el presidente Donald Trump».

Recordó que el lunes 23 de enero Trump firmó una orden ejecutiva para «impedir que los fondos públicos financien organizaciones que promueven o realizan abortos en todo el mundo».

Añadió que «esta Administración trabajará con el Congreso para acabar con la financiación pública del aborto y de quienes practican abortos, y dedicaremos esos recursos a servicios de salud para todas las mujeres de Estados Unidos».

Dio también la buena noticia de que la semana del 30 de enero Trump «anunciará un candidato al Tribunal Supremo que defenderá las libertades dadas por Dios que brillan en nuestra Constitución, en la tradición del último y gran juez Antonin Scalia» (juez católico conocido por su ferviente defensa de la fe y la familia natural).

«Siempre he creído que una sociedad puede ser juzgada por cómo atiende a los más vulnerables: los ancianos, los enfermos, los discapacitados o los no nacidos. Estamos en un momento histórico para la causa de la vida».

«La vida está ganando porque los avances de la ciencia iluminan sobre cuándo comienza la vida. La vida está ganando por la generosidad de millones de familias adoptivas que abren su corazón y su hogar a los necesitados. La vida está ganando por la compasión de los voluntarios en los centros para embarazos de riesgo y organizaciones religiosas que ayudan a las mujeres en todas las ciudades del país. La vida está ganando por el consejo tranquilo entre madres e hijas, entre abuelas y nietas, entre amigas en la mesa de la cocina, en las cafeterías y en los campus universitarios. Y la esperanza está venciendo la desesperanza».

Pence pidió que el movimiento provida «sea conocido por el amor, no por la ira. Por la compasión, no por la confrontación. Porque cuando se trata de



Cabecera de la «Marcha en defensa de la vida» celebrada el pasado 25 de enero en Washington

asuntos del corazón, no hay nada más fuerte que la delicadeza».

«Creo que continuaremos ganando los corazones y las mentes de la nueva generación si nuestro corazón se rompe en primer lugar por las madres jóvenes y sus hijos no nacidos, y si cada uno de nosotros hacemos todo lo posible para encontrarnos con ellas donde estén con generosidad, no juzgándolas. Para sanar nuestra patria y restaurar una cultura de la vida debemos continuar un movimiento que abraza a todos, cuide de todos y muestre respeto por la dignidad y el valor de toda persona».

«Estad seguros» insistió varias veces, «de que junto a vosotros no cejaremos ni descansaremos hasta restaurar una cultura de la vida en América para nosotros mismos y para nuestros descendientes. Gracias, que Dios os bendiga y que Dios bendiga a Estados Unidos».

El mismo día de la concentración el cardenal Raymond Burke celebró en un suburbio de Dallas la santa misa para reparar y desagraviar el abominable pecado del aborto. Asistieron a la santa misa fieles de todo Texas. El párroco, Michael Forge, dijo que era la mayor participación en una misa que había tenido con más de mil quinientos asistentes.

Al terminar la celebración de la santa misa se pudieron venerar las reliquias de santa Gianna Beretta Molla, esposa, madre y médico que arriesgó su vida

para salvar a su bebé no nacido.

«Hoy celebramos el 44 aniversario de la decisión de la Corte Suprema en el caso Roe contra Wade. Reconocemos en esa decisión del más alto tribunal de nuestra nación una rebelión contra Dios y su ley escrita sobre todo corazón humano en su primer y más fundamental precepto: salvaguardar y fomentar la vida humana desde el momento de la concepción hasta el momento de la muerte natural» afirmó Mons. Raymond Burke durante la homilía.

Y concluimos con el siempre acertado G.K. Chesterton, que decía: «A cada época la salva un pequeño puñado de hombres que tienen el coraje de ser inactuales». Y parece que si uno viaja a Francia o a América, este «pequeño puñado» es cada vez más grande y desacomplejado. ¿Algún día se podrá volver a decir lo mismo de España? Quizás tenemos que mirar más la vida y obras de los que nos precedieron hace no tantas generaciones.

Fe de erratas: El artículo publicado en el número anterior (enero 2017) en esta misma sección –sobre la ley LGTB– debía comenzar con una cita de Chesterton que se omitió por error. La cita que debía encabezar el artículo era «Quien habla contra la familia no sabe lo que hace porque no sabe lo que deshace» (G.K. Chesterton).



emos leído

ALDOBRANDO VALS

Enfrentarse a los fanáticos

Es lo que Rodney Stark afirma hacer. Y los fanáticos de los que habla no son los habituales que encontramos en la prensa, aunque cada día sean más: se trata de aquellos que sacrifican la verdad con tal de denigrar a la Iglesia. Stark, que acaba de publicar un libro titulado *Resistiendo a los falsos testimonios*, empieza afirmando lo siguiente: «No soy católico y no he escrito este libro en defensa de la Iglesia. Lo he escrito en defensa de la historia». Esto es lo que ha escrito para el *Catholic Education Resource Center*:

«Creciendo como protestante norteamericano con pretensiones intelectuales, siempre me preguntaba por qué los católicos celebraban el Día de Colón. ¿No veían la ironía en el hecho de que, si bien Colón era católico, su viaje de descubrimiento se llevó a cabo contra la oposición inflexible de los prelados católicos romanos que creían que la Biblia probaba que la tierra era plana y que cualquier

intento de llegar a Asia navegando hacia Occidente acabaría con los barcos cayéndose por el borde del mundo?»

Todo el mundo sabía eso sobre los católicos y Colón. No sólo lo aprendimos en la escuela, sino que la historia de Colón demostrando que el mundo era redondo también nos fue contada en películas, obras de Broadway, e incluso en canciones populares. Sin embargo, allí estaban ellos cada 12 de octubre: multitud de miembros de los Caballeros de Colón acompañados por sacerdotes, marchando en celebración de la llegada del «Gran Navegante» al Nuevo Mundo. Qué absurdo.

Y qué asombroso descubrir, muchos años después, que toda la historia de por qué los prelados católicos se oponían a Colón era una mentira.

En el siglo xv (y muchos siglos antes) todos los europeos educados, incluidos los prelados católicos romanos, sabían que la tierra era redonda. La oposición que encontró Colón no fue sobre

la forma de la tierra, sino sobre el hecho de que estaba muy equivocado acerca de la circunferencia del globo. Estimó que estaba a unas 2.800 millas de las Islas Canarias a Japón. En realidad son unos 14.000 kilómetros. Sus oponentes clericales sabían lo lejos que estaba y se opusieron a su viaje con el argumento de que Colón y sus hombres morirían en el mar. Sorprendentemente, no hubo indicios de que Colón tuviera que probar que la tierra era redonda en su propio diario o en el libro de su hijo, *Historia del Almirante*. La historia fue desconocida hasta más de trescientos años más tarde, cuando apareció en una biografía de Colón publicada en 1828. El autor, Washington Irving, es más conocido por sus obras de ficción. Aunque la historia sobre Colón y la tierra plana era igualmente ficción, Irving la presentó como un hecho. Casi de inmediato la historia fue aceptada con entusiasmo por los historiadores que estaban tan seguros de la maldad y la estupidez de la Iglesia católica ro-

INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN



Febrero

Acoger a los necesitados.

Por aquellos que están agobiados, especialmente los pobres, los refugiados y los marginados, para que encuentren acogida y apoyo en nuestras comunidades.

Marzo

Ayudar a los cristianos perseguidos.

Por los cristianos perseguidos, para que experimenten el apoyo de toda la Iglesia, por medio de la oración y de la ayuda material.

mana que no sentían necesidad de buscar ninguna confirmación adicional.

En tiempos de Washington Irving esto era muy común, ya que muchas distorsiones y mentiras entraron en el canon histórico con el sello de la aprobación académica siempre y cuando criticasen a la Iglesia católica. Desafortunadamente, a diferencia de la historia de Colón, muchas de estas acusaciones anticatólicas igualmente espurias siguen siendo una parte aceptada de la herencia histórica occidental.»

Las ecografías están a favor de la vida

Por mucho que algunos se empeñen, la cuestión del aborto no es algo definitivamente zanjado. No lo será nunca mientras existan personas que no se resignen a que los más débiles sean asesinados. Víctor Gago, desde *Actual*, se hace eco de un nuevo enemigo contra la cultura de la muerte:

El «derecho a abortar» tiene un enemigo nuevo y terrible. ¿Es Donald Trump? ¿Son todos esos retrógrados cristianos? ¿Es un meteorito? ¿Es un avión? No. Es la tecnología. La evidencia mostrada por las ecografías de última generación está haciendo más por la abolición del aborto de lo que todos los políticos y todas las leyes pro-vida harán jamás.

El 78% de las mujeres embarazadas que ve una ecografía de su bebé descarta abortar, según una reciente encuesta de Marist citada por Ben Shapiro en The Daily Wire. Algunos estados han legislado para que el consentimiento informado de la mujer antes de abortar incluya una ecografía de su hijo. El Congreso de los Estados Unidos inició a principios de enero el trámite para aprobar una ley que prohibiría el aborto cuando el latido del corazón sea evidente en una ecografía. El proveedor de

abortos Planned Parenthood ha declarado la guerra a esta tecnología, cuya última versión muestra imágenes del feto en 3D.

La revista The Atlantic ha publicado esta semana la última tendencia en negacionismo: no hay nada que ver en la ecografía de un bebé. ¡Circulen!

Al principio, el artículo de Moira Wegel se titulaba «Cómo la ecografía promovió la idea de que un feto es un ser humano». Pero, incluso el negacionista más obtuso reconoce ciertos límites deontológicos, así que los editores cambiaron el título de la pieza por este otro: «Cómo las ecografías se convirtieron en un arma política».

La autora sostiene que la tecnología «ha sido utilizada para crear un imaginario latido del corazón». Eso que ves ahí no es una cabecita humana. Los deditos como sarmientos son una ilusión óptica. El boom-boom del corazón, sólo una sugestión de tu cerebro.

«No puede hablarse de un corazón en un feto de seis semanas», afirma tajantemente Moira, con toda la autoridad científica que le da estar haciendo un doctorado en... ¡Literatura comparada!

En 2009, la ministra española Bibiana Aído recurrió a la misma sintaxis negacionista: «No puede hablarse de un ser humano en un bebé de doce semanas». Cambian los plazos, cambian los disparates, lo que no cambia es la sintaxis del negacionismo, ese «no puede hablarse», impersonal y autoritario.

El ridículo ha sido tan grande, y la avalancha de protestas de tal magnitud, que The Atlantic se ha retractado con la siguiente nota:

«Este artículo, en su versión original, afirmó que “no puede hablarse de un corazón en un feto de seis semanas”. A esas alturas, en un embarazo, un corazón ha comenzado a formarse. Lamentamos el error».

(...) La ciencia y la tecnología respaldan la causa del derecho a la vida. Apagar las pantallas que

muestran la evidencia de la vida humana antes de nacer es ahora la prioridad de los negacionistas.»

Ya se ve que eso de la admiración ante la ciencia y la tecnología es selectivo y que, cuando contradicen los prejuicios abortistas, los supuestos ilustrados prefieren agarrarse a la magia antes que a la evidencia.

«La Virgen María molesta a los gnósticos» porque odian la encarnación y la humildad

No es sólo mala teología: la aversión al culto mariano tiene raíces gnósticas, según afirma monseñor Luigi Negri, uno de los más combativos obispos italianos, a Benedetta Frigerio en una entrevista concedida *La Nuova Bussola Quotidiana*, que recoge *Cari Filii News*:

«Esta Navidad cientos de estatuas de la Virgen han sido destruidas y nacimientos profanados. El ataque a los signos de la fe preocupa, y aún más porque se llevan a cabo ante la resignación de los cristianos, como si el ataque a la Virgen no fuera un ataque sustancial al contenido de la fe. Pero una cultura que ataca a la Virgen de este modo, o mediante la herejía, no puede tener una vida larga y feliz. También porque María, como la describe Alessandro Manzoni en el hermosísimo himno que le dedica, es “terrible como enemiga, alineada para la batalla”. Ahora que el vómito diabólico y anticristiano está sobrepasando todo límite, la esperanza está puesta en la victoria de su Corazón Inmaculado».

«María molesta a los gnósticos, es decir, a todos los que piensan que basta el conocimiento para salvarse, eliminando la encarnación y, por lo tanto, concibiendo la ascesis como un esfuerzo moralista. Es la antigua pretensión del hombre de salvarse a sí mismo por sus propios medios»



Iglesia perseguida

Segundo aniversario del asesinato de 21 cristianos coptos en una playa de Libia

JOSUÉ VILLALÓN

AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA



Uno de los veintiún mártires cristianos egipcios decapitados en las playas de Libia

«La sangre de los mártires nos llama a la comunión, a la unión de todos los cristianos»

CON estas palabras se dirigía el papa Francisco el pasado mes de enero a los miembros de la Comisión mixta por el diálogo teológico entre la Iglesia católica y las Iglesias ortodoxas Orientales: «Los mártires, una vez más, nos indican el camino hacia la unidad: cuántas veces el sacrificio de la vida ha ofrecido a los cristianos, divididos en muchas cosas, la posibilidad de permanecer unidos». Y añadía: «La sangre de los mártires nos llama a la comunión, a la unión de todos los cristianos».

El Santo Padre realizó esta reflexión con motivo de la celebración de la Eucaristía en la Casa Santa Marta del Vaticano, haciendo hincapié en que la mayor fuerza de la Iglesia se ve en las pequeñas comunidades perseguidas, más que en las grandes manifestaciones de fe. Francisco también recordó que «una Iglesia sin mártires es una Iglesia sin Jesús» y llamó a no perder la memoria de la historia del Pueblo de Dios, porque «sin memoria no hay esperanza».

Justo en este mes de febrero se celebra el segundo aniversario de la aparición de un vídeo publicado por

el Daesh en el que se mostraba la decapitación en una playa de Libia de veintiún cristianos coptos procedentes de Egipto. La noticia conmocionó al mundo entero y especialmente a los cristianos egipcios. El Patriarca de la Iglesia copta ortodoxa Tawadros II estableció la memoria litúrgica de los mártires para el 8 de Amshir, correspondiente al 15 de febrero del calendario gregoriano, exactamente el día en que se difundió el vídeo de las decapitaciones.

Pocos días después de su muerte, familiares de los mártires egipcios declaraban ante los medios de comunicación de todo el mundo: «Doy gracias al Estado Islámico por no haber cortado en su vídeo los instantes de la decapitación de mi hermano, y haberla difundido íntegra. De que: “¡Oh Jesús!” fue su último grito, y que sufrieron el martirio por la Cruz, sin renunciar a su patria ni a su Dios... Eran nuestros mejores jóvenes, casi ángeles y santos: rezaban y ayunaban, y se llevaban bien con la gente... Son mártires de Jesús. En el Cielo estarán mejor que aquí».

Por su parte, Mons. Anba Antonios Aziz Mina, obispo copto católico de Guizeh, aseguró, entrevistado por Ayuda a la Iglesia Necesitada: «El nombre

de Jesús ha sido la última palabra que salió de sus labios. Como en la pasión de los primeros mártires, se han encomendando a aquel que poco después les acogería. Y así han celebrado su victoria, la victoria que ningún verdugo podrá quitarles», precisó.

El vídeo, de unos cinco minutos de duración, se titulaba «Un mensaje firmado con sangre para la nación de la cruz» y según el Daesh, autodenominado Estado Islámico, estaba dirigido a «la gente de la cruz, seguidores de la hostil Iglesia egipcia».

Pero la respuesta de los cristianos en Egipto y el resto de Oriente Medio no ha sido la venganza, sino el perdón y la confianza en que el testimonio de los mártires fortalecerá a la Iglesia. Los nombres de estos mártires están grabados en el pensamiento de los cristianos en Egipto: Milad Makeen Zaky, Abanub Ayad Atiya, Maged Solaiman Shehata, Yusuf Shukry Yunan, Kirollos Shokry Fawzy, Bishoy Astafanus Kamel, Somaily Astafanus Kamel, Malak Ibrahim Sinweet, Tawadros Youssef Tawadros, Girgis Milad Sinweet, Mina Fayez Aziz, Hany Abdelmesih Salib, Bishoy Adel Khalaf, Samuel Alham Wilson, Ezat Bishri Naseef, Loqa Nagaty, Gaber Munir Adly, Esam Badir Samir, Malak Farag Abram, Sameh Salah Faruq y Mathew Ayairga, procedente de Ghana.

Pocas semanas después del mensaje del Daesh, se comenzaron las obras para construir una nueva iglesia en honor a los mártires. El presidente de Egipto Al Sisi –que es musulmán– ordenó la construcción. Se levantará en la diócesis ortodoxa copta de Samalut, de la que procede la mayoría de los mártires.

El obispo Paphnutius copto católico de Samalut afirmó, «Estamos orgullosos de nuestros mártires», cuando recibió a colaboradores de la fundación pontificia internacional Ayuda a la Iglesia Necesitada en su sede episcopal. «Aunque tuvieron que arrodillarse delante de sus asesinos, ellos eran los más fuertes. Sus asesinos eran más débiles, a pesar de tener armas. ¿Por qué si no habrían ocultado sus rostros? Sólo porque tenían miedo», dice convencido. «Por

el contrario, nuestros hijos eran muy fuertes e invocaron el nombre de Nuestro Señor hasta su último aliento».

El obispo Paphnutius interpreta espiritualmente su martirio. «Desde siempre, la Iglesia sabe que la sangre de los mártires es semilla de los cristianos. Este caso no es diferente, y así será hasta la consumación de los tiempos», comentó. «Desde Alejandría hasta Asuán, en todo Egipto se ha reforzado la fe de los cristianos. También musulmanes de todos lados nos han dicho que están orgullosos, que nuestros mártires han demostrado que los egipcios somos muy fuertes. Su muerte nos llena de orgullo a todos, cristianos y musulmanes».

Sin embargo, las consecuencias del crimen se siguen sintiendo aún hoy, pues los mártires dejaron viudas e hijos huérfanos. «Gracias a generosos donativos podemos ocuparnos de ellos», dice el obispo Paphnutius.

Colaboradores de Ayuda a la Iglesia Necesitada han podido visitar a algunos de esos niños huérfanos. El fuerte testimonio de la fe de los padres se extiende a los hijos. Hablan de sus padres serenos y tranquilos. Ingy Tawadros, de 14 años, es uno de los tres hijos del asesinato Tawadros Youssef Tawadros, de quien se dice que tuvo muchas dificultades en Libia porque su nombre es fácilmente reconocible como cristiano, por lo que le pidieron muchas veces que se cambiara de nombre. «Quien se cambia de nombre acaba cambiándose de fe», decía, y lo rechazaba. Junto a Ingy se encuentran sus dos hermanos; el menor, apenas tiene seis años. «Estoy orgullosa de mi padre –dice Ingy–. No sólo por mí, sino porque ha honrado a toda la Iglesia. No renegó de su fe. Esto es algo maravilloso. Rezamos por los asesinos, para que se conviertan». Pero por mucho que los niños sepan llevar con fe la pérdida de sus padres, a algunos se les escapan las lágrimas mientras hablan. «Mi padre está en el Cielo –dice otra muchacha–. A pesar de ello, estoy triste, pues eso está tan lejos...».



Ayuda a la Iglesia Necesitada
Fundación de la Santa Sede

Donativos: www.ayudaalaiglesianecesitada.org

Teléfono: 91 725 92 12

Banco Santander: ES7400492674592814342966

Cualquier aportación, por pequeña que sea,
es muy necesaria.



Pequeñas lecciones de historia

El judaísmo y el sionismo, una gran diferencia

GERARDO MANRESA

EL judaísmo es la religión y cultura del pueblo judío. Según los judíos creyentes, tiene sus raíces en la revelación en el monte Sinaí donde Yahvé le dio la Torah a la humanidad. Las doctrinas y leyes reveladas allí al pueblo judío obligan para siempre. Los estudiosos y santos judíos llevan siglos explicando la Ley. Y estas explicaciones forman parte a su vez de la tradición judía. Esta definición del judaísmo fue universalmente aceptada por el pueblo judío hasta la Ilustración en Europa.

Las ideas de la Ilustración en el siglo XVIII ejercieron gran influencia sobre el pensamiento de las comunidades hebreas del centro y este de Europa, convertidas en centro del judaísmo. Las esperanzas mesiánicas cedieron paso al deseo de una realización personal y nacional claramente terrenal, ideas que se plasmaron en el movimiento conocido como Haskalá (la Ilustración judía).

En el albor del abandono masivo de Dios, muchos judíos, lo mismo que muchos cristianos en el mundo entero, llegaron a rechazar sus creencias. Con la idea de crear una religión fabricada por el hombre, surgieron movimientos tales como la reforma, el judaísmo conservador y reconstruccionista. Estos movimientos rechazaban algunos, muchos o todos los puntos básicos de la fe en la Torah. En varios de los libros proféticos del Antiguo Testamento, se advertía al pueblo judío que una rebelión sería contra la voluntad de Yahvé acarrearía el castigo más severo. Si no se recapacitaba, esto podía llevar al exilio de la totalidad de la nación judía. Y llegaron a producirse todos los horrores anunciados. Fueron expulsados los judíos de la Tierra prometida y destruido el Templo de Salomón. El primer exilio de Babilonia, sólo duró setenta años. Devueltos a su tierra se inició la reconstrucción del segundo Templo. Este estuvo allí desde hace unos 2500 años hasta 1900 años atrás, cuando fue destruido por los romanos. La causa fue nuevamente la pésima conducta del pueblo, al cual le correspondía cumplir con la fidelidad a Yahvé.

Para los judíos creyentes, las profecías de desgracia venían acompañadas con promesas de consuelo. El exilio no duraría siempre. Vendrían años de dispersión, muchos de ellos padecidos junto con la persecución. Pero todavía estaba la promesa de que el pueblo volvería a la tierra, aunque el retorno no está en poder de los seres humanos. Lo anunciaría el advenimiento del profeta Elías, acompañado por muchos milagros. Y esta vez la redención no llegaría solamente para el pueblo judío, sino para el mundo entero. Se les enseñó, por medio de los profetas y sabios siguientes, que su exilio era el castigo por sus pe-

cados. El único camino razonable y permitido para poner fin al exilio eran el arrepentimiento y la oración. Sugerir que uno pudiera usar medios políticos o militares para huir del mandamiento divino era visto como una herejía, una negación del gobierno divino sobre el pecado y el perdón. Y así, han ido pasando los siglos mientras el pueblo judío rezaba y esperaba los milagrosos acontecimientos de la redención.

Durante estos largos años no hubo un judío que sugiriera que el exilio pudiese concluir por intervención humana; y eso consta en un pueblo que siempre ha estado estudiando y escribiendo sobre ello. Por supuesto, en la Tierra prometida siempre existieron pequeñas colonias dedicadas a la oración, la contemplación y el estudio.

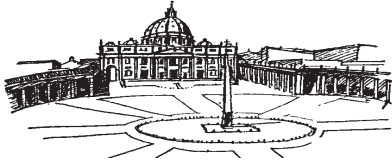
El sionismo, en cambio, es un movimiento político internacional no religioso, mayormente racionalista y agnóstico, que propugnó desde sus inicios el restablecimiento de una patria segura para el pueblo judío en la tierra de Israel («Eretz Israel»). Dicho movimiento fue el promotor y responsable de la fundación del moderno Estado de Israel.

Aunque sus orígenes son algo anteriores, el movimiento político laico actual fue establecido oficialmente por Theodor Herzl a fines del siglo XIX. El movimiento tuvo, y tiene, como objetivo fomentar la migración judía a la Tierra prometida. En 1948 se fundó el Estado de Israel. El nacimiento del sionismo está ligado a la eclosión de los nacionalismos en el siglo XIX europeo, que tuvieron como bandera común la idea «un pueblo, un Estado» y que está en el origen del concepto de Estado-nación.

Afirman los judíos creyentes que el concepto mismo de sionismo es una refutación de la creencia tradicional de la Torah en el exilio como castigo y redención, en dependencia de la penitencia y la intervención divina.

A lo largo del siglo XX un amplio sector de dichos judíos ha permanecido inmune a la tentación sionista, en cambio, otros han aceptado el sionismo, mientras que otros intentan coexistir con él. Muchos de los judíos que mantienen la fe judaica, tal como nos fue impartida a lo largo de los siglos, han combatido y combaten el sionismo en Tierra Santa y en el mundo entero. Estos judíos, que tienen muchos descendientes viviendo en Jerusalén, hasta el día de hoy, se niegan a reconocer el Estado judío.

Desde su punto de vista, el Estado de Israel existe en violación de los principios fundamentales de la Torah, dicen que no representa al pueblo judío, pues es vil y corrupto. Al aceptar no creyentes como dirigentes judíos estos personajes profanan el nombre santo de Yahvé públicamente, pecado muy grave a los ojos de la Torah.



ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Multitudinarias procesiones en Hispanoamérica

LA Iglesia siempre ha alentado la celebración de procesiones como signos de su condición de Pueblo de Dios en camino que, con Cristo y detrás de Cristo, marcha por los caminos de la ciudad terrena hacia la Jerusalén celestial; signos también del testimonio de fe que la comunidad cristiana debe dar de su Señor en medio de la sociedad civil; y signo, finalmente, de su tarea misionera, que desde los comienzos, según el mandato del Señor, está en marcha para anunciar por las calles del mundo el Evangelio de la salvación. Por ello no es de extrañar que la devoción popular multiplique estas manifestaciones de fe cristiana durante todo el año.

Así por ejemplo, más de cuarenta mil jóvenes se reunían los pasados 28 y 29 de enero en el cerro del Cubilete (Guanajuato-México) en la 34ª edición de una peregrinación que anualmente les congrega a los pies de Cristo Rey. Este año la peregrinación ha estado acompañada por las reliquias de primer grado de san José Sánchez del Río y ha tenido como lema «Por mi fe doy la vida por México». Miles de voces gritando «¡Viva Cristo Rey!», como respuesta a las palabras de monseñor Franco Coppola, nuncio apostólico en Méjico, tras su intervención en la misa central de la peregrinación, nos puede dar una idea del ambiente con que se vivió ese fin de semana en el santuario.

Dos días después, el 31 de enero, tenía lugar en Panamá la multitudinaria procesión en honor a san Juan Bosco que cada año tiene como centro la basílica menor dedicada al fundador salesiano y que constituye una de las manifestaciones de fe cristiana más importantes de ese país. Las sucesivas celebraciones eucarísticas en el templo, que comenzaron a las 6 de la mañana y se prolongaron hasta las 7 de la noche, marcaron el ritmo a los fieles que se acercaban para solicitar la intercesión de este santo, tan querido en ese país, y que este año pudieron hacerlo frente a las reliquias llegadas desde Turín para quedarse ya en el futuro en dicha basílica.

También en Venezuela tiene lugar durante el mes de enero la procesión mariana más grande del mundo. Cada año, millones de venezolanos se reúnen el 14 de enero en Barquisimeto (Lara-Venezuela) alrededor de su «Divina Pastora» en un acto de amor y fe en honor a la excelsa patrona de los larenses.

Y fue arrojado el gran Dragón a la tierra...

ENTONCES se entabló una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron con el Dragón. También el Dragón y sus ángeles combatieron, pero no prevalecieron y no hubo ya en el cielo lugar para ellos. Y fue arrojado el gran Dragón, la Serpiente antigua, el llamado diablo y Satanás, el seductor del mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él. (...) ¡Ay de la tierra y del mar!, porque el diablo ha bajado donde vosotros enormemente enfurecido, sabiendo que le queda poco tiempo». (Ap 12, 7-9.12) Podemos observar en este pasaje del libro del Apocalipsis cómo se nos presenta a Satanás en dos estados diferentes: uno en el cielo y otro en la tierra (más tarde se hará referencia a un tercer estado, en el que el Dragón es arrojado de la tierra al abismo y atado en él). Numerosos escrituristas han visto la presencia del Dragón en el cielo como la época, iniciada con Adán y Eva, en que el diablo, pasando por dios, se ha hecho adorar idolátricamente por los hombres a través de falsas religiones, sincretismos, mitologías, gnosis, etc. (v. Dt 32,17, la religión de los incas, la naturaleza de Spinoza o el gran arquitecto de los masones). Sin embargo, una mirada atenta a nuestro mundo actual parece indicarnos que este tiempo del diablo en el cielo ya acabó. El espíritu anticristiano de nuestro tiempo no pretende que el hombre adore a falsos dioses sino que se levanta contra todo lo que se llama dios o reciba culto (cf. 2Tes 2,4). Es la tentación de que no hay nada por encima del hombre a lo que haya que adorar. Esta tentación satánica, que surge a finales del siglo XIX y se extiende desde entonces, no tiene ningún precedente en la historia y nos indica que el Dragón ya ha sido arrojado a la tierra y está furioso, porque sabe que le queda poco tiempo.

Así lo percibió el papa León XIII al prescribir el rezo de la oración a san Miguel, oración que no hace mucho invitaba a recuperar el papa Francisco (cf. homilía en Santa Marta, 29/9/2014). Y por eso no es de extrañar que el Santo Padre, desde el inicio de su pontificado, venga insistiendo sobre la presencia del diablo entre nosotros: «Por favor, no hagamos tratos con el demonio y tomemos en serio los peligros que se derivan de su presencia en el mundo» (homilía en Santa Marta, 11/10/2013).

«¡Pero, Padre, usted está un poco anticuado! Nos asusta con estas cosas... No, ¡yo no! ¡Es el Evange-

lio! Y esto no son mentiras: ¡es la Palabra del Señor! Pidamos al Señor la gracia de tomar en serio estas cosas» (homilía en Santa Marta, 10/10/2013) porque «a esta generación y a muchas otras se les ha hecho creer que el diablo era un mito (la negación del carácter personal del diablo es también otro signo de los tiempos que vivimos), una figura, una idea, la idea del mal ¡pero el diablo existe y nosotros debemos combatir contra él!» (homilía en Santa Marta, 30/10/2014). «Por eso san Pablo habla de la vida cristiana como de una lucha: la lucha de todos los días. Una lucha para vencer, para destruir el imperio de Satanás, el imperio del mal» (homilía en Santa Marta, 19/1/2017).

Justo Takayama Ukon ya es beato

DURANTE la mañana del pasado 7 de febrero el cardenal Angelo Amato, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, beatificó en Osaka al mártir japonés Justo Takayama Ukon (1552-1615) ante más de doce mil fieles, resaltando hasta qué punto la Iglesia en Japón «fue bendecida con el espléndido testimonio de numerosos mártires» y de qué modo el beato Justo fue él mismo «un extraordinario testigo de la fe cristiana en tiempos difíciles, de contrastes y persecución» y nos ha transmitido «el tesoro de su inmensa fe».

En el mensaje preparado por la Conferencia de obispos católicos de Japón para la canonización de Ukon los prelados recordaban cómo el mensaje evangélico transmitido por san Francisco Javier en 1549 se propagó con rapidez, llegando a contar, según algunos documentos, con unos 300.000 fieles apenas unos cuarenta años después de su primer anuncio. Sin embargo, cuando todavía esta Iglesia era joven, se convirtió en el centro de una persecución sistemática por parte del gobierno, persecución que se fue endureciendo con el paso de los años. Ya al principio del siglo xvii, si alguien era descubierto profesando la fe cristiana, no solo él sino también toda la familia recibía la pena de muerte. Esta política de persecución continuó durante más de 280 años, hasta 1873 y se calcula que bajo esta opresión sufrieron martirio más de veinte mil cristianos. Sin embargo, a pesar de condiciones tan duras, la Iglesia japonesa no murió, llegando incluso a mantener la fe sin apoyo alguno de sacerdotes o religiosos desde principios del siglo xvii. Y el famoso señor cristiano Justo Takayama Ukon fue uno de los que dio un sólido cimiento a esta Iglesia.

Ukon, hijo de uno de los señores feudales de la época, fue bautizado a los doce años por orden de su padre, que se había convertido a la fe cristiana gracias a la predicación de los jesuitas. A pesar de su conversión, los Takayama, samuráis, continuaron al servicio del «daimyo» Nobunaga (1534-

1582) y Hideyoshi (1537-1598) en su tarea de unificar el Japón guerreando contra los diferentes clanes que convivían en la zona. Por su propia naturaleza, Ukon no era un samurai deliberadamente virtuoso ni de una fe piadosa pero su corazón fue cambiando a medida que se iba acercando cada vez más a Cristo. Diversas pruebas por las que debió pasar (como el conflicto con Araki Murashige [1578], en que por defender a la Iglesia y los misioneros puso en peligro de muerte a su hijo y su hermana menor; o su negativa a apostatar cuando Hideyoshi prohibió el cristianismo [1587], hecho que le llevó al exilio) fueron aquilatando su fe y orientando cada vez más su vida, convertida en martirio, hacia Cristo. La contemplación de la cruz de Cristo, manifestación de su sacrificio por toda la humanidad, le llevó a ofrecerse él también a Dios, transformándose en un soldado de Cristo que vive sobre los cimientos de una honda fe interior y que está dispuesto a morir mártir por ella, si esa fuera la voluntad de Dios. Sin embargo, Dios aún no le tenía preparada esa corona y Ukon aceptó el camino del exilio por amor a Él, prosiguiendo su tarea evangelizadora. Como resultado de su defensa de la fe, Ukon se fue haciendo cada vez más pobre, aunque su corazón se fue enriqueciendo en mayor medida aún.

Después de la muerte de Hideyoshi, la familia Tokugawa tomó el poder del gobierno de todo Japón y estableció el gobierno en Edo (Tokyo). Los Tokugawa continuaron la política de persecución cristiana, prohibiendo de nuevo todo tipo de actividad misionera. Como la influencia de Ukon, aunque anciano, era aún muy fuerte, en 1614 decidieron expulsarlo del país, marchando a Filipinas junto con otros 300 cristianos. Este camino al destierro, abandonándose una vez más en las manos de Dios, culminó sus deseos de morir a sí mismo de tal manera que, apenas 40 días después de su llegada a Manila, cayó enfermo y murió la noche del 3 de febrero de 1615. El sacerdote jesuita Ledesma, que estuvo con Ukon en el lecho de muerte, termina el relato en su diario de la misión con estas palabras: «Ukon no era el tipo de mártir que estábamos acostumbrados a ver, aquel que atestigua su fe dando su vida en una muerte sangrienta, sino más bien, dando testimonio de fe a través de los sufrimientos terribles que llevaba. Toda su vida fue un largo camino de martirio». En el mismo Manila se le dio un funeral a nivel nacional y su fama de mártir se difundió con rapidez desde ese mismo día, iniciándose enseguida la causa de beatificación. Sin embargo, la dificultad de reunir documentos detuvo el proceso hasta hace pocos años, en que la activa colaboración de la Iglesia japonesa y filipina pudo llevarlo felizmente a término, siendo elevado ya a los altares el primer mártir japonés beatificado de forma individual.



ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

Llega a su fin la presidencia pseudomesiánica de Barack Obama

LA era Obama ha llegado a su fin, un final abrupto e inesperado que cambia radicalmente el escenario político de la mayor potencia del mundo. Es lógico, pues, que se hagan balances sobre los ocho años de mandato de Barack Hussein Obama. Empezando por su propio discurso de despedida, un discurso que volvió a mostrar abiertamente las virtudes y los defectos de un presidente histórico, idolatrado y vituperado a un tiempo.

Obama, esto no se discute, es un gran orador y volvió a ofrecernos un discurso pensado para pasar a la historia. El único problema es que, tras casi una década en el poder, las bellas palabras ya no bastan. En cierto modo, su discurso de despedida explica involuntariamente la victoria de Trump. Obama se escucha y se gusta, salta a la vista, y los suyos siguen derritiéndose, arrobados al escuchar su verbo; pero si algo demostró su discurso de despedida es su desconexión, y la de sus acérrimos fans, respecto de las preocupaciones de cada vez más norteamericanos.

Obama llegó al poder en un momento de crisis y cansancio y supo galvanizar a la sociedad norteamericana con una apelación a la esperanza de tonos marcadamente mesiánicos: la mayoría se dejó llevar por ese éxtasis pseudomesiánico que recuerda a los momentos más candentes de los *awakenings* que periódicamente sacuden la vida estadounidense, momentos de fervor colectivo, en los que la exaltación mística casi se puede tocar, pero que en esta ocasión abandonó el acento cristiano y abrazó a un nuevo mesías, ecológico, pacifista, sostenible y adalid de la ideología de género. Ocho años después Obama sigue diciendo lo mismo: básicamente lo afortunados que han sido los norteamericanos por tener un presidente como él.

La hemeroteca no engaña y en ella encontramos unos tonos adulatorios que, vistos con perspectiva, provocan sonrojo. Una pequeña muestra bastará: ya en 2004 los periodistas hablaron de sus «prodigiosos talentos» y su «maravillosa agenda legislativa»; le han calificado como «un enorme visionario», «el perfecto americano», «nuestro poeta nacional», incluso «el hombre más noble que haya jamás ocupado la Casa Blanca». En 2006, Time decía que «Obama parece el equivalente político de un arcoíris, un suceso súbito y preternatural que causa asombro y éxtasis». En 2008,

la misma publicación afirmaba: «Algunos príncipes nacen en palacios. Otros nacen en pesebres. Pero pocos han nacido en la imaginación, a partir de retazos de historia y esperanza». El famoso Piers Morgan llegó a exclamar, en 2011: «¡Hay tantas cosas sencillamente perfectas en Obama!»; mientras que Chris Matthews, en 2012, no dudaba en afirmar: «Este hombre lo ha hecho todo bien. Todo lo que ha hecho es limpio. Nunca ha quebrantado una ley, nunca ha hecho nada mal. Es el padre perfecto, el marido perfecto, el americano perfecto». Para acabar este florilegio llegamos hasta nuestros días, hasta el año 2016, en el que el editor de la revista GQ, Jim Nelson, ha escrito: «Obama era mejor de lo que habíamos imaginado, mejor de lo que el cuerpo político se merecía... Hemos sido increíblemente afortunados de tenerle», mientras que Lawrence O'Donnell, el pasado mes de noviembre, afirmaba en el canal de noticias estadounidense MSNBC aquello de que «El presidente Obama es el hombre más noble que ha vivido jamás en la Casa Blanca». Es difícil no ver en esto un fenómeno de adulación colectiva, una fascinación mesiánica que raya lo idolátrico que, por mucho que sorprenda a algunos, ha llegado a estar extendidísimo, y de modo especial entre las élites estadounidenses. Sólo así podremos entender la airada reacción de los medios ante quienes han osado rechazar a este nuevo y benéfico mesías.

Pero volvamos al discurso de despedida de Obama, reiterativo, y por tanto tedioso, con nula autocrítica y sobredosis de autocomplacencia. Su mayor problema, no obstante, fue que, si pasamos del mundo imaginario de la retórica obamita a la realidad de sus ocho años de mandato, las pretensiones de Obama quedan seriamente dañadas. Hagamos un breve repaso a su legado.

En su haber tiene el haber superado una crisis económica de magnitud colosal, aunque también hay quien sostiene que lo que ha hecho la Administración Obama con su enorme endeudamiento es tirar la pelota hacia adelante: en sus ocho años, Obama ha casi duplicado la deuda pública de los Estados Unidos, con lo que ésta ha pasado del 68% del PIB a superar con creces el 100%, colocándose en octubre de 2016 en el 106%. La tasa de desempleo en Estados Unidos ha descendido hasta el 7,6 %, el nivel más bajo desde diciembre de 2007, pero esa disminución responde en gran medida a la reducción de la fuerza laboral (sólo en los últimos meses, casi medio millón de personas

han dejado de buscar empleo). La narrativa rosa de Obama nos presenta una economía en plena recuperación, pero las frías cifras nos dicen otra cosa: en la mayoría de los estados que decantaron la victoria hacia Trump, la renta media ha caído respecto a 2008: desde el 3% de Wisconsin y Ohio hasta los más de seis puntos de Florida o Carolina del Norte.

Si de la economía pasamos a la política internacional, el balance no puede ser más negativo. Galardonado prematuramente con el Premio Nobel de la Paz, apostó por una política de seducción que alcanzó su punto culminante en su discurso de El Cairo. La realidad geopolítica se ha encargado de hacer añicos su supuesto liderazgo blando. No se trata sólo de su incapacidad para cerrar Guantánamo, una promesa electoralista, sino de algo mucho peor: Obama ha dejado un mundo más caótico, más inseguro y más inestable que el que recibió. Su apoyo a la «Primavera Árabe», su obsesión por derrocar a toda costa a Bashar al Assad, su ingenua política respecto de Irán, su sistemática tendencia a perjudicar a Israel, han convertido Oriente Próximo en una pesadilla. La aparición del Estado Islámico durante su mandato no es ninguna casualidad. Obama deja la presidencia con unos Estados Unidos cuya influencia internacional ha retrocedido trágicamente a manos de Rusia o China y sin objetivos claros: un fracaso en toda regla que ni siquiera algunos gestos cosméticos (a los que Obama es tan aficionado), como el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Cuba, pueden disimular. Por cierto, Obama insiste en que el restablecimiento de las relaciones con La Habana ha tenido un «efecto transformador», pero, más allá de la realización de algún concierto de rock, lo cierto es que el régimen castrista no ha suavizado un ápice su política represiva.

Quizás el gran proyecto con el que Obama esperaba pasar a la historia sea el *Obamacare*, una iniciativa para extender la cobertura sanitaria, a la que se le puede conceder el beneficio de la buena intención pero que en la práctica no ha resultado la panacea prometida: la misma Casa Blanca tuvo que reconocer que las primas médicas subirán un 25% en 2017, más del triple de lo que aumentaron en 2016. Además, el número de compañías de seguros disponibles descenderá hasta solamente 167, un 30% menos que en 2016, lo que en la práctica provocará que una de cada cinco personas pueda elegir sólo entre una opción. Uno de los anexos a *Obamacare* es el conocido como «mandato contraceptivo», esto es, la obligación también para las instituciones con ideario cristiano de contratar para sus empleados seguros médicos que incluyan, por ejemplo, medicamentos abortivos. La cuestión es significativa, pues muestra a las claras la inexistente flexibilidad de un Obama que cree en su condición mesiánica y que no está dispuesto a ce-

der un ápice, convencido de estar en posesión de la verdad absoluta e innegociable. Un pequeño gesto conciliador hubiera evitado abrir un molesto frente, pero la Administración Obama optó por no ceder un milímetro y acabó con un recurso de las Hermanitas de los Pobres ante el Tribunal Supremo. Un ataque de soberbia que no parece muy inteligente en un país en el que, según una encuesta de diciembre, el 57% de la población considera la libertad religiosa un «prioridad inmediata». La cruzada en favor de los cuartos de baño con género fluido o las instrucciones de evitar la palabra Navidad para no ofender a nadie (la Administración fue instruida para reemplazar el «Merry Christmas» de toda la vida por un aséptico «Happy Holidays») han sido algunas de las prioridades de Obama que han generado la ola de rechazo entre quienes veían amenazado su modo de vida por un nuevo totalitarismo *soft* y hostil al cristianismo que ha llevado a Donald Trump a la presidencia.

Obama, por último, se ha querido presentar como el gran unificador, aquel que ha sabido superar las tensiones que recorren la sociedad estadounidense, empezando por el hecho histórico de haberse convertido en el primer presidente negro (mulato, si queremos ser más precisos) de aquel país. Tampoco aquí el relato obamita coincide con la realidad. Lo hemos visto en las pasadas elecciones: el país supuestamente unido está más dividido y polarizado que nunca. Movimientos que juegan abiertamente con mensajes raciales –Black Lives Matter en un extremo, algunos exponentes de la Alt Right en el otro– son también parte del legado de Obama.

En su pretensión por preservar su aura mesiánica, Obama no ha dudado en despreciar a Hillary (una pésima candidata) afirmando que él sí habría derrotado a Trump, algo que nunca podremos contrastar y que, por consiguiente, supone el espacio perfecto para Obama. Pero lo cierto es que durante el primer mandato de Obama los demócratas contaban con 60 senadores y los republicanos con 33. En el segundo mandato, los demócratas han pasado de 233 representantes a 192: en ambos casos el efecto Obama ha consistido en perder la mayoría. Y si nos fijamos en los gobernadores, cuando Obama fue elegido presidente por primera vez los demócratas gobernaban en 29 estados, mientras que hoy sólo lo hacen en quince. Salta a la vista que la narrativa del país unido en torno al hombre providencial no resiste el más mínimo análisis. Pero esto poco importa para Obama y sus entusiastas seguidores: hace ya mucho que desconectaron de porciones cada vez mayores de los Estados Unidos y se retroalimentan en su relato particular, con polos en Hollywood y en la Octava Avenida neoyorquina, sede del *New York Times*. Si llegaran a leer estas líneas las despreciarían: ¿cómo puede haber alguien tan malvado que no reconozca todo el bien que este mesías laico y multicultural nos ha entregado?



LIBRERÍA BALMES

Duran i Bas, 11 – 08002 Barcelona
tel. 93 317 80 94 – fax 93 317 94 43

<http://www.balmeslibreria.com>

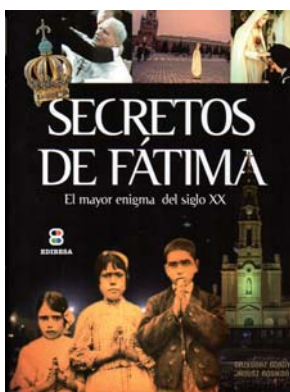
SERVICIO DE VENTA ON LINE

Visitando nuestra página web podrá realizar sus compras sin desplazarse y recibir puntualmente sus libros en casa.

Libros de Teología y Vida espiritual, Mariología y Hagiografía, Sagrada Escritura y Patristica, Magisterio de la Iglesia, Catequesis, Educación y Formación cristiana, Historia, Filosofía, Ética y Psicología, Sociología y Política, Literatura, etc.

Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras.

Este mes recomendamos:



Secretos de Fátima: El mayor enigma del siglo XX

Autor: Grzegorz Gorny, Janusz Rosikón
Editorial: Edibesa
396 páginas
Precio: 30,00 €

«Secretos de Fátima» es un libro único, ricamente ilustrado, resultado de dieciocho meses de trabajo y varios viajes de Polonia a Fátima (Portugal) realizados por sus autores, Grzegorz Gorny y Janusz Rosikón. Un tándem conocido por sus muchas investigaciones periodísticas. Por un lado, la

publicación contiene detalles desconocidos más amplios e informes sobre Fátima; por el otro, un material fotográfico único.



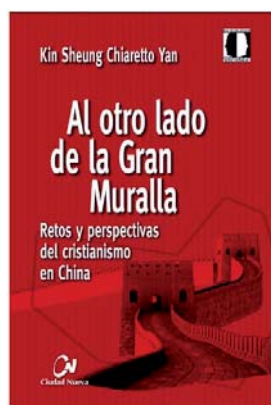
Un camino bajo la mirada de María

Biografía de la hermana María Lucía de Jesús y del Corazón Inmaculado

Autor: Carmelo de Coimbra
Editorial: Monte Carmelo
526 páginas
Precio: 23,00 €

Este libro escrito por el Carmelo de Coímbra, nos ofrece un amplio conocimiento de la personalidad de la hermana Lucía pues es fruto de un conocimiento de trato y de una convivencia cotidiana con la hermana. En él se muestra a la hermana Lucía con una misión,

la de ser divulgadora de la devoción al Inmaculado Corazón de María, como el alma del mensaje de Fátima.

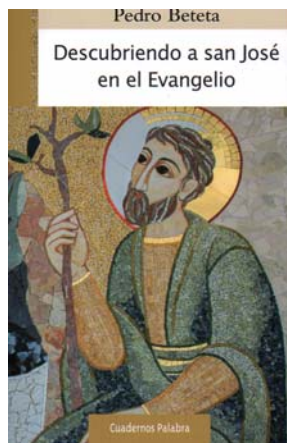


Al otro lado de la Gran Muralla

Autor: Kin Sheung Chiaretto Yan
Editorial: Ciudad Nueva
348 páginas
Precio: 19,00 €

¿Cuál es la situación actual del cristianismo en China? Kin Sheung Chiaretto Yan, católico chino que vive en Shanghai y es doctor en Misionología por la Universidad Gregoriana de Roma describe la historia del cristianismo en China, el auge del consumismo y a la vez el despertar espiritual, la atracción que ejerce la fe en muchos jóvenes universitarios e intelectuales, las tensiones entre el gobierno chino y el Vaticano...

Este libro es una herramienta útil que ayuda a reflexionar sobre la situación de la iglesia en China escrita por un chino católico.



Descubriendo a san José en el Evangelio

Autor: Beteta, Pedro
Editorial: Palabra 236 páginas
Precio: 13,50 €

La ininterrumpida devoción a san José, que en nuestros días ha alcanzado gran pujanza y madurez, es deudora directa de la enseñanza de muchos santos, teólogos y romanos pontífices. ¿No resulta entonces de lo más sensato releer el Evangelio a la luz de tan notables aportaciones? Pues bien, eso hacen y eso es lo que pretenden estas páginas, procurando entrelazar la necesaria doctrina con la imprescindible

piEDAD. Para poder así redescubrir al elegido por Dios como custodio de su Hijo.

CONTRAPORTADA

«María, esperanza de Israel»

«¡Oh, dulce Corazón de María!

Decid a Jesús aquello que nosotros ni sabemos ni podemos decirle, y Él os escuchará... y si para vencer la resistencia de aquellos por quienes os rogamus, es necesario un milagro, ¡oh, Virgen Inmaculada!, os lo pedimos por el inmenso amor que tenéis a Jesús. Ah, sí, dignaos aparecidos a los judíos y a los turcos, como ya os aparecis-teis a Ratisb-ona, y a una se-ñal de vuestra diestra, ellos, como él, quedarán conver-tidos; oh, ven-ga pronto tal día en que la Sacro-santa Trinidad reine por medio de Vos en todos los corazones, y todos conozcan, amen y adoren en espíritu y en ver-dad al fruto bendi-to de vuestro seno, Jesús!».

Madre de Dios Santísima, Señora del Monte Carmelo, su decoro y hermosura, que habéis querido que en este monte se os erigiera el primero de vuestros santuarios en el mundo en-

tero, y que fuera lugar de vuestras delicias y trono de vuestras misericordias sobre cuantos se cobijan bajo el manto de vuestro pardo es-capulario. Esposa del Cantar de los

Cantares, nombre que evoca profecía porque es de presen-cia que precede a la del esposo, cuna de la de-voción maria-na más popular del pueblo cris-tiano, en cuya completa mani-festación cifran sus esperanzas tantos moradores espirituales del Carmelo, como preludio del pro-metido reinado de vuestro Hijo en el mundo.

Hermosura del Carmelo y del Sarón, como por primera vez hace ahora dos mi-lenios, dignaos acelerar el tiempo prometido en que

los cielos destilen el rocío de lo alto, y Vos, la mística nube, lloved-nos de nuevo al Justo, Cristo Jesús, Hijo de Dios, único Salvador de la humanidad, Mesías bendito por los siglos de los siglos. Amén.



*Virgen del Carmen,
santuario Stella Maris (Haifa)*

Oración que León XIII pidió al pueblo cristiano que rezara por la conversión de los judíos y de los turcos. Breve *Cum sicut*, 1899